

EL HUERTO SOCIAL COMO ESTRATEGIA PARA LA EDUCACIÓN AMBIENTAL

THE SOCIAL GARDEN AS STRATEGY FOR ENVIRONMENTAL EDUCATION

Macarena **Esteban-Ibáñez***, L. Vicente **Amador-Muñoz**

Universidad Pablo de Olavide, España (mestiba@upo.es; lvamador@upo.es)

RESUMEN

Nos encontramos ante una crisis no sólo ambiental, sino también social, económica y cultural, debido a nuestro modelo de producción y de consumo. La compleja realidad social de nuestro tiempo hace que sea necesario el abordaje desde varios ámbitos de actuación, siendo la educación uno de estos ámbitos, ya que es una profesión comprometida con el bienestar social y la calidad de vida de los individuos. En un intento de paliar esta crisis, se comienzan a fomentar la creación de los llamados huertos sociales. Estas zonas verdes, son consideradas generadoras de vínculos entre sus integrantes, en beneficio de la población en la que se encuentra el huerto. Nuestro trabajo lleva a cabo una reflexión sobre el papel que estos huertos sociales desempeñan en la ciudadanía, comprobándose así que tienen una vinculación con la educación ambiental. Comenzamos con un acercamiento al concepto de huertos, para concretar la definición de huerto social que vamos a utilizar a lo largo del artículo. Posteriormente y tras un breve recorrido histórico, nos hemos centrado en los beneficios que éstos proporcionan a los ciudadanos. Finalizamos destacando los aspectos por los cuales consideramos que el huerto es un instrumento pedagógico y didáctico para la Educación Ambiental.

Palabras clave: Huertos sociales, calidad de vida, comunidad, educación ambiental

INTRODUCCIÓN

Desde el comienzo de la crisis económica, el número de proyectos de huertos se ha incrementado de manera notoria en las ciudades españolas. Según Navarro (2016), en España existen más de 508 huertos sociales y según las Organizaciones comunitarias de huertos urbanos, educadores ambientales e investigadores dichos huertos son uno de los medios para combatir la crisis ambiental. La posibilidad de encontrar vegetales que

ABSTRACT

We are facing a crisis that is not solely environmental, but also social, economic and cultural, due to our model of production and consumption. The complex social reality of our time makes it necessary to approach it from several spheres of action, with education being one of these areas, since it is a profession committed to social welfare and the quality of life of individuals. In an attempt to alleviate this crisis, the creation of the so-called social gardens or community vegetable gardens is starting to be promoted. These green zones are considered generators of connections between their members, in benefit of the population where the garden is found. Our study reflects upon the role of these social gardens in citizenship, thus verifying that they have a connection with environmental education. We begin by approaching the concept of gardens, to specify the definition of social garden that we will use throughout the article. Then, and after a brief historical review, we focus on the benefits that they provide citizens. Finally, we end by highlighting the aspects why we consider that the garden is a pedagogical and didactic instrument for Environmental Education.

Keywords: Social gardens, quality of life, community, environmental education.

INTRODUCTION

Since the beginning of the economic crisis, the number of garden projects has increased notoriously in Spanish cities. According to Navarro (2016), in Spain there are more than 508 social gardens and according to community organizations of urban gardens, environmental educators and researchers, these gardens are just one of the means to combat the environmental crisis. The possibility of finding vegetables that conserve their original flavor in cities is increasingly lower, at the same time that a better relationship with nature becomes necessary. These two aspects are the ones that lead the citizens to farming, although the phenomenon that began to take place in Spain

* Autor responsable ✦ Author for correspondence.

Recibido: octubre, 2019. Aprobado: febrero, 2020.

Publicado como ARTÍCULO en ASyD 17: 321-347. 2020.

conserven su sabor original en las ciudades es cada vez menor, al mismo tiempo que se hace necesaria una mayor relación con la naturaleza. Estos dos aspectos son los que llevan a los ciudadanos a cultivar, aunque el fenómeno que comenzó a desarrollarse en nuestro país a finales del siglo XX responde también a una necesidad social. Como indica Ballesteros (2012), “la agricultura urbana cumple múltiples funciones sociales relacionadas con la cohesión social, la participación, el acceso de sectores de población en riesgo de exclusión”. En esta línea, los huertos contribuyen también, de manera significativa, a la seguridad alimentaria, tanto como fuente suplementaria de productos alimenticios como fuente de aprovisionamiento durante la estación no productiva o con ausencia de crecimiento. Es decir, un huerto familiar puede constituir una actividad tan rentable como la agricultura de pleno campo sin necesidad de alejarse del hábitat, hecho que, en algunos casos da sentido al trabajo de la mujer, ya que se integran perfectamente a las tareas cotidianas del hogar y que pueden ayudar, en particular a las mujeres, en la obtención de un ingreso suplementario.

Es un huerto donde sus integrantes no sólo albergan la necesidad de plantar sus propias hortalizas, si no la necesidad del “encuentro”, de las relaciones personales y del aprendizaje compartido por personas muy diferentes. Allí cultivan plantas, ríen, se relacionan y comparten sus vivencias, un lugar abierto a todo el mundo (sin excepción), que da servicios al vecindario y a la población en general, y donde el respeto es uno de los valores principales requisito necesario para integrarse en ellos. A su vez, como exponen Eugenio, Zuazagoitia y Ruiz-González (2018), podemos también decir que los huertos constituyen recursos didácticos y contextos de aprendizaje útiles en diferentes ambientes.

Dar a conocer en qué consiste este huerto en concreto, su historia, sus integrantes y su filosofía de vida, que hacen de él algo muy especial para el barrio y su comunidad, es uno de los principales objetivos que abordará este artículo.

Partimos de la idea de que este tipo de huertos además de impulsar una agricultura social, se convierten en una herramienta pedagógica única para abordar comportamientos medioambientales que favorecen un desarrollo sostenible global, incluso y que se encamina a la adquisición de unos determinados valores. De esta manera, se conforman como

at the end of the 20th century responds also to a social need. As Ballesteros (2012) indicates, “urban agriculture fulfills multiple social functions related to social cohesion, participation, access of population sectors in risk of exclusion”. In this line, the gardens also contribute significantly to food security, both as supplementary source of food products and as a source of provisions during the unproductive season or with absence of growth. That is, a family garden can constitute an activity as profitable as agriculture in the open field without the need to get away from the habitat, fact that in some cases gives sense to women’s work, since they are integrated perfectly to the daily tasks of the household and can help, particularly women, in obtaining a supplementary income.

It is a garden where its members do not only have the need to plant their own vegetables, but also the need for the social “encounter”, for personal relationships and shared learning among very different people. They cultivate plants there, they laugh, they connect and share their experiences, a place open to everyone (without exception) which gives services to the neighborhood and to the population at large, and where respect is one of the main values that is a necessary requirement to be integrated in them. At the same time, as Eugenio, Zuazagoitia and Ruiz-González (2018) mention, we can also say that the gardens constitute didactic resources and learning contexts that are useful in different environments.

One of the main objectives that this article will address is making known what this type of garden consists in particular, its history, its members and its philosophy of life, which make it something quite special for the neighborhood and its community.

We start from the idea that this type of garden, in addition to promoting social agriculture, becomes a unique educational tool to approach environmental behaviors that favor global sustainable development, which is inclusive and directed at the acquisition of specific values. This way, social gardens are established as meeting points where personal development and community life will be potentiated through actions that promote a connection with nature.

These gardens have various approaches and suggestions, and they can also be spaces of healthy leisure, places of intercultural and intergenerational

espacios de encuentro en los que se potenciará el desarrollo personal y la vida en comunidad a través de acciones que promueven la conexión con la naturaleza.

Estos huertos tienen diversos enfoques y planteamientos, pudiendo ser también espacios de ocio saludable, lugares de convivencia intercultural e intergeneracional, zonas verdes participativas, observatorios para la puesta en valor y recuperación del medio rural, plataformas hacia la soberanía alimentaria, pero sobre todo, deben de ser espacios para la educación ambiental de la ciudadanía.

Es fundamental, como muestran Esteban y Amador (2017), que la educación ambiental sea uno de sus objetivos prioritarios, teniendo en cuenta, desde el diseño inicial, sus posibilidades educativas (dotándolos de espacios y equipamientos adecuados) y desarrollando programas adaptados a sus características y destinatarios.

Por esta razón, los profesionales, tanto del ámbito de la educación social como de la educación ambiental, que tienen la posibilidad de trabajar en huertos sociales, dispondrán de un recurso muy potente para abordar todo tipo de contenidos, trabajando siempre desde la experimentación y la observación directa. Porque como expone ASEDES (2007), el educador/a social ha de trabajar, de una manera efectiva, con la sociedad en donde realiza su trabajo, potenciando la vida social y cultural del entorno, fomentando el conocimiento y la valoración de todos los aspectos sociales y culturales que pueden influir en la educación global de los sujetos, y los huertos sociales son uno de esos entornos.

Todo esto, porque como exponen Amador y Esteban (2011) toda intervención ambiental debe tener en cuenta los aspectos educativos y sociales, puesto que, en último término, las personas, los grupos y las comunidades son los afectados y beneficiarios de las transformaciones en el entorno físico. De igual forma, toda intervención socioeducativa tiene que contemplar los aspectos ambientales implicados, puesto que esta intervención siempre se desarrolla en un contexto socio-físico determinado. En este contexto, la educación ambiental deviene elementos clave por armonizar la relación entre el desarrollo y la transformación del entorno y el desarrollo personal y social de las personas; en definitiva, lo que desde una concepción amplia podemos denominar desarrollo educativo/socio/ambiental sostenible. Todo esto

coexistence, participative green zones, observatories to establish the value and recovery of the rural environment, platforms towards food sovereignty, but above all, they must be spaces for the environmental education of citizens.

It is fundamental, as Esteban and Amador (2017) show, that environmental education become one of their priority objectives, taking into account their educational possibilities from the initial design (giving them adequate spaces and equipment), and developing programs adapted to their characteristics and recipients.

Therefore, professionals, both in the sphere of social education and of environmental education, who have the possibility of working in social gardens, will have a very potent resource to approach all types of contents, always working based on experimentation and direct observation. Because, as ASEDES (2007) states, the social educator must work, effectively, with the society where they carry out their work, potentiating the social and cultural life of the surroundings, fostering knowledge and valuation of all the social and cultural aspects that can influence the global education of the subjects, and social gardens are one of these environments.

All of this, because as Amador and Esteban (2011) expose, every environmental intervention must take into account the educational and social aspects, since ultimately, people, groups and communities are the ones affected and recipients of the transformations in the physical environment. Likewise, every socio-educational intervention must contemplate the environmental aspects implicated, since this intervention always develops in a specific socio-physical context. In this context, environmental education becomes a key element to harmonize the relationship between development and transformation of the environment and the personal and social development of people; in the end, what we can call from a broad understanding sustainable educational/social/environmental development. These are all characteristics and objectives that are suggested in the functioning implementation process of social gardens. Due to this fact, we consider that it is necessary to carry out an approximation to the concept of these gardens. All of this in order to be able to understand what their functions are in the broad context of environmental education.

son características y objetivos que se plantean en el proceso de funcionamiento de puesta en marcha de los huertos sociales. Hecho por el cuál consideramos que se hace necesario llevar a cabo un acercamiento al concepto de éstos. Todo esto para poder entender cuáles son sus funciones en el amplio contexto de la educación ambiental.

Aproximación al Concepto de Huerto Social

El término “huerto urbano” puede parecer, a primera vista, un concepto contradictorio ya que tradicionalmente, el huerto se ha relacionado a las actividades agrícolas con el medio rural, y, por ende, ajenas al medio urbano. Sin embargo, y a pesar de ser sociedades urbanas muy consolidadas desde hace ya décadas e incluso siglos, las actuales sociedades modernas, fundamentalmente las occidentales, presentan una creciente tendencia hacia la “ruralfilia”. Para ello, se crean zonas verdes, parques, espacios libres de edificación dotados de vegetación, de naturaleza y, cómo no, huertos urbanos” (Puente, 2010)

Según la Fundació de la Jardinería i el Paisatge (2019), un huerto urbano es una porción de tierra disponible para la producción de plantas hortícolas destinadas al consumo humano, estrechamente vinculado a los aglomerados urbanos donde cada vez se hace más difícil disponer de terreno para cultivar. A su vez, se trata de un espacio con un fuerte componente social que deberá funcionar como elemento vertebrador de la integración social en un contexto urbano donde se quiera hacer un proyecto comunitario. A tal efecto deberá tener en cuenta la proximidad a otros equipamientos o recursos públicos a fin de resolver las carencias de tipo social o de contexto y asegurar las funciones y resultados de los objetivos sociales, anteriormente expuestos. Por todo ello, pensamos que el huerto urbano es un espacio donde se crea identidad colectiva y donde se comparte conocimiento entre las diferentes generaciones, de la misma forma que, genera espacios polivalentes (educativos, culturales, convivenciales, hortícolas...), articulando una pluralidad de sensibilidades, demandas y reivindicaciones (ambientales, vecinales, políticas, relacionales...). Por otro lado, podemos decir que hay una gran diversidad de huertos urbanos, en cuanto a sus objetivos, su modo de organización, su diseño y las actividades que se practican en ellos. Todo ello, supone un modo de

Approximation to the concept of social garden

The term “urban garden” can seem, at first sight, a contradictory concept since traditionally, the garden or orchard has been related to agricultural activities within the rural environment and, therefore, foreign to the urban environment. However, and despite urban societies being quite consolidated since decades and even centuries ago, current modern societies, fundamentally western ones, present a growing trend towards “ruralphilia”. For this purpose, green zones are created: parks, spaces free of buildings fitted with vegetation, of nature, and of course, urban gardens (Puente, 2010).

According to Fundació de la Jardinería i el Paisatge (2019), an urban garden is a portion of land available for the production of horticultural plants destined to human consumption, closely linked to urban agglomerates where it is increasingly more difficult to have land to cultivate. In turn, this is a space with a strong social component in an urban context where there is an attempt to carry out a community project. To that effect, the proximity to other public features or resources should be taken into account in order to solve the social and context shortfalls and to ensure the functions and results of the social objectives previously exposed. Because of all of this, we think that the urban garden is a space where collective identity is created and where knowledge is shared between different generations, in the same way that it generates polyvalent spaces (educational, cultural, social, horticultural ...), articulating a plurality of sensitivities, demands and vindications (environmental, neighborly, political, relational...). On the other hand, we can say that there is great diversity of urban gardens, in terms of their objectives, their modes of organization, their design and the activities practiced in them. All of this entails a mode of intervention in the city that could be included in what Alexander (1976) called growth processes at small doses, where transformations in the environment are performed slowly, in small steps, based on the deep knowledge of the local space, although without isolating in it, but rather thinking it towards the outside, so that it contributes to improving the whole of the city. Therefore, the garden promotes educational processes in the broadest sense

intervención en la ciudad que se podría incluir en lo que Alexander (1976) denominado procesos de crecimiento a pequeñas dosis, en los que las transformaciones en el entorno se realizan lentamente, a pequeños pasos, desde el conocimiento profundo del espacio local, pero sin aislarse en él, sino pensándolo hacia fuera, de modo que contribuya a mejorar el conjunto de la ciudad. Por lo tanto, el huerto promueve procesos educativos en el más amplio sentido de la palabra, y más concretamente desarrolla lo que nosotros conocemos como educación ambiental en el ámbito social.

Por otro lado, como comentan Temporal y Fornons (2016), la alimentación no es en ninguna sociedad una mera ingestión de nutrientes, sino un fenómeno más complejo cargado de simbolismo y significado. Alrededor de la alimentación se desarrollan ideas, pensamientos y costumbres, y, junto a otros elementos, conforman cultura. Los huertos urbanos comunitarios son espacios donde se representa la cultura alimentaria de una parte de la sociedad. Del mismo modo que dan una visión de la sociedad mucho más profunda, la de un estilo de vida. En los huertos urbanos comunitarios se manifiestan numerosas ideas, pensamientos, y deseos que se derivan tanto de un constructo cultural, así como de las necesidades más inherentes de las personas. Podemos decir que los huertos urbanos se proyectan como herramientas para promover una alimentación y estilo de vida saludables. Además de ser considerados como herramienta educativa, social, ambiental, terapéutica, etc. ante la presencia de nuevas necesidades de la población urbana.

Los huertos comunitarios son posiblemente unos de los muchos espacios que nos muestran una visión concreta sobre el comportamiento alimentario de una parte de la sociedad, ya que a través de estos espacios se puede observar una actitud frente a los alimentos y su consumo. Como exponen Esteban y Amador (2018), esta actitud es un reflejo de una forma de concebir no solo la alimentación si no que, a su vez, nos muestran una forma de comprender el mundo. En el contexto de numerosos cambios en la actualidad que conciernen al cultivo, a la distribución de alimentos, así como a los hábitos alimenticios de las personas, los huertos urbanos se popularizan y se presentan como herramienta de contracultura ante las nuevas concepciones implantadas en la sociedad, no solo respecto a la forma de alimentarse, sino también en la forma de vivir y de convivir. Comprender

of the word, and more concretely develops what we understand as environmental education in the social sphere.

On the other hand, as Temporal and Fornons (2016) mention, in any given society the diet is not the mere intake of nutrients, but rather a more complex phenomenon loaded with symbolism and meaning. Ideas, thoughts and customs develop around food, and together with other elements, they make up culture. Community urban gardens are spaces where the food culture of a part of the society is represented. In the same way, they give a much deeper view of society, of a lifestyle. Numerous ideas, thoughts and desires that are derived both from a cultural construct, and from the most inherent needs of people, are manifested in community urban gardens. We could say that urban gardens are projected as tools to promote a healthy diet and lifestyle. They are also considered as an educational, social, environmental, therapeutic tool, etc., in face of new needs of the urban population.

Community gardens are possibly one of the many spaces that show us a concrete view of the dietary behavior of a part of society, since an attitude regarding foods and their consumption can be observed through these spaces. As Esteban and Amador (2018) expose, this attitude is a reflection of a way of conceiving not just the diet but rather, instead, it shows us a way of understanding the world. In the context of numerous changes concerning farming and distribution of foods presently, as well as the dietary habits of people, urban gardens are popularized and presented as a counterculture tool in face of new conceptions implanted in society, not only regarding the way of eating, but also the way of living and coexisting. Understanding the reasons why the community urban garden is manifested, inquiring what ways it manifests, and how it is related to it, are some of the goals pursued in this article.

BRIEF HISTORICAL REVIEW

The precedents of current urban gardens are the “poor man’s gardens” which began to be developed in cities like London, Berlin and in large urban centers where there has been high industrialization and concentration of population, generally in marginal neighborhoods, since the mid-19th century.

las razones por las que el huerto urbano comunitario se manifiesta, averiguar de qué formas se manifiesta y cómo se relaciona con algunas de las metas que persigue el presente artículo.

BREVE RECORRIDO HISTÓRICO

Los precedentes de los actuales huertos urbanos son los “*poor garden*” (huertos para pobres), que comenzaron a desarrollarse en las ciudades como Londres, Berlín y en las grandes urbes, donde existía una gran industrialización y concentración de población generalmente en los barrios marginales a partir de la mitad del siglo XIX.

No hemos de olvidar tampoco el papel que jugaron los huertos urbanos en la provisión de alimentos, que tan importante fue en periodos históricos anteriores, durante la 2ª Guerra Mundial el 40% de los alimentos que se consumían en las ciudades procedían de los huertos urbanos.

En la década de los años 70, la exclusión social, la degradación y el empobrecimiento que experimentan muchos barrios de New York, impulsa un movimiento que se le llamó “*green guerilla*” o “*guerrilla gardening*”, donde un grupo de personas vieron la necesidad y la oportunidad de movilizar a la ciudadanía en torno a un proyecto comunitario que pretendía convertir los huertos en centros sociales de reunión y acción.

Este proyecto inicial de convertir los huertos en centros sociales de reunión y acción fue entendido en un principio como marginal o de contestación activa, y en la actualidad es entendida con un contexto favorable, que ha ido creciendo poco a poco a lo largo del tiempo. En San Francisco (California), el día 18 de junio de 2013 se aprueba una orden municipal, que establece la autorización general para usos agrícolas de cualquier suelo de la ciudad que se quiera utilizar para crear huertos urbanos, facilitando así una práctica social del suelo, en New York aprovechan los tejados como huertos, y en Paris que cuentan con un modelo de actuación, donde los huertos urbanos se proponen como solución masiva.

Es en la segunda mitad del siglo XIX donde aparecen las primeras referencias de huertos urbanos. Se trata de una época llena de cambios (Revolución industrial, locomotora, éxodo rural...) en la que las ciudades se llenan de campesinos, generando una clase obrera en un entorno de pobreza. En este momento el gobierno y la Iglesia les ceden espacios, llamados

We should also not forget the role that urban gardens played in food provision, which was so important in previous historical periods that during the Second World War, 40% of the foods that were consumed in cities came from urban gardens.

In the decade of the 1970s, the social exclusion, degradation and impoverishment that many New York City neighborhoods experienced drove a movement of people who saw the need and the opportunity to mobilize citizens around a community project that attempted to turn the gardens into social centers of reunion and action. This initial project of making gardens into social centers of reunion and action was understood at the beginning as marginal or of active opposition, and is currently understood with a favorable context which has been increasing gradually throughout time. In San Francisco (California), on June 18, 2013, a municipal order was passed that establishes the general authorization for agricultural use of any land in the city that wants to be used to create urban gardens, thus facilitating a social practice of the land; in New York they take advantage of roofs as gardens, and in Paris they have a model of jurisdiction where urban gardens are proposed as massive solution.

The first references of urban gardens appear in the second half of the 19th century. This is a time full of changes (Industrial Revolution, trains, rural exodus...) in which the cities were filled with peasants, generating a working class in an environment of poverty. At this moment the government and the church transferred spaces, called “poor man’s gardens”, so people can cultivate their foods to alleviate slightly their economic situation.

During the first half of the 20th century, urban gardens proliferated again, particularly at the time of the great wars, since it was considered essential to guarantee foods and not depend on imports. They were called “*Victory gardens*” or “*War Gardens*”. In the US, the UK and Germany all types of lands were used to implement these gardens, from house gardens and parks, to football fields, using propaganda and campaigns (“*Dig for Victory*”) to raise awareness in the population for them to grow their foods.

Sánchez (2012) exposes that since the 1960s and 1970s, urban gardens emerged again, although the reason is not really the need for foods, but rather the need to respond to the system. They emerge from ecologist movements that are seeking a way of self-

“huertos de los pobres” para que puedan cultivar sus alimentos para paliar un poco su situación económica.

En la primera mitad del siglo XX, volvieron a proliferar los huertos urbanos, sobre todo en la época de las grandes guerras, pues se consideraba indispensable asegurarse alimento y no depender de las importaciones. Se llamaban “*Victory gardens*” o “*War Gardens*”. En EE. UU., Reino Unido y Alemania se usaron todo tipo de terrenos para poner en marcha estos huertos, desde jardines y parques, hasta campos de fútbol; haciendo propaganda y campañas (“*Dig for Victory*”) para concienciar a la población que cultivaran sus alimentos.

Sánchez (2012), expone que, a partir de los años 60 y 70, vuelven a resurgir los huertos urbanos, pero la razón no es tanto la necesidad de alimentos, sino la necesidad de responder al sistema. Surgen a partir de movimientos ecologistas que buscan una forma de autogestión, la integración de grupos sociales excluidos y el desarrollo de comunidades. Es en EE. UU. donde emergen con más fuerza a partir del grupo ecologista *Green Guerrillas*, que ocupaba solares para aprovecharlos como huertos.

Actualmente son cada vez más las personas que participan en un huerto urbano o tienen su huerta en casa. De hecho, los huertos están tomando cada vez más reconocimiento a la hora de aplicar planes de desarrollo de espacios públicos. Ya no se ven sólo como huertas, sino también como espacios verdes, sostenibles y de ocio; lugares donde desconectar, al mismo tiempo que sirven como herramienta para la educación ambiental, el desarrollo de terapias y el entretenimiento para todos los públicos.

Al igual que en el resto de Europa, en España también surgieron huertos urbanos como respuesta a situaciones de precariedad. Pero fue a partir de mediados de los años 50, cuando se produce una gran migración hacia las ciudades industriales, haciendo que en ciudades como Madrid o Barcelona surgieran pequeñas huertas en la periferia.

Durante estos años, el Instituto Nacional de Colonización trató de incentivar a los Ayuntamientos para poner a disposición de las familias del municipio terrenos donde cultivar y así crear “huertos familiares”, pero no tuvo mucho éxito.

A partir de los años 90 es cuando se comienza desde la administración pública a regular y fomentar el uso de terrenos municipales para la creación de huertos urbanos.

En un principio eran solo asociaciones y colectivos quienes aprovechaban estos espacios, pero son

management, the integration of excluded social groups, and the development of communities. It is in the US where they emerge more strongly from the ecologist group *Green Guerrillas*, which used backyards to exploit them as orchards.

Currently there are increasingly more people who participate in an urban garden or who have an orchard at home. In fact, the gardens are getting more and more recognition at the time of applying development plans for public spaces. They are no longer seen only as orchards, but also as green spaces, of leisure and sustainable; places where to disconnect, at the same time that they serve as a tool for environmental education, development of therapies, and entertainment for all publics.

Just as in the rest of Europe, urban gardens in Spain also emerged as a response to situations of precariousness. However, this happened since in the mid-1950s, when a large migration took place towards industrial cities, making small orchards emerge in the periphery of cities like Madrid or Barcelona.

During these years, the National Colonization Institute attempted to incentivize the City Councils to make lands available for the families of the municipality where they could cultivate and thus create “family gardens”, but it wasn’t very successful.

It was since the 1990s when public administrations began to regulate and foster the use of municipal lands for the creation of urban gardens.

At the beginning they were only associations and collectives who took advantage of these spaces, but there are now more and more families that enjoy these spaces. In particular because many people who live in cities feel the need to have some contact with nature. Building on what has been exposed here we could say that the garden is considered a space where activities of multiple benefits for the human being are developed, which we want to detail with the development of this study.

SOCIAL GARDENS: QUALITY OF LIFE AND BENEFITS

Urban gardens are a phenomenon which, as we have mentioned previously, began to develop in Spain during the last decade of the 20th century, with more than one century delay compared to other European countries, despite the multiple environmental, social

cada vez más las familias que van a disfrutar de estos espacios. Sobre todo, porque muchas personas que viven en ciudades sienten la necesidad de tener un pequeño contacto con la naturaleza. A tenor de lo expuesto podemos decir que el huerto se considera un espacio en el que se desarrollan actividades de múltiples beneficios para el ser humano que, con el desarrollo de este estudio, queremos ir detallando.

HUERTOS SOCIALES: CALIDAD DE VIDA Y BENEFICIOS

Los huertos urbanos son un fenómeno que como hemos comentado anteriormente, en nuestro país, comenzó a desarrollarse en la última década del siglo XX, con más de un siglo de retraso respecto a otros países europeos, a pesar de los múltiples beneficios ambientales, sociales y productivos que estos proporcionan a las ciudades donde se implantan. En Barcelona, Sevilla, Vitoria-Gasteiz o San Fernando de Henares, en el Área Metropolitana de Madrid, por citar algunos ejemplos, se ponen en marcha las primeras actuaciones de huertos urbanos y, a lo largo de dos décadas, hasta 2006, estos crecen muy lentamente.

A partir de 2007, cuando comienza la actual crisis económico-financiera y estalla la burbuja inmobiliaria, se empieza a observar un mayor desarrollo de actuaciones o zonas de huertos. Así, en el I Congreso Estatal de Agricultura Ecológica Urbana y Periurbana, que organiza la Sociedad Española de Agricultura Ecológica (SEAE), celebrado en Elche en 2011, se pudo comprobar que los proyectos e iniciativas para poner en marcha huertos urbanos de distinta tipología estaban creciendo de forma significativa, aunque todavía no existía información suficiente que permitiera cuantificar este crecimiento.

Recientemente, en el II Congreso Estatal de Agricultura Urbana y Periurbana, celebrado en Utrera en marzo de 2014, se presentó el resultado de un informe realizado con el objetivo de dimensionar y caracterizar el estado actual de las actuaciones de huertos urbanos (Ballesteros, 2012). Se pudo constatar, entre otras cuestiones, el espectacular crecimiento que habían experimentado los huertos urbanos en el conjunto del Estado español en los últimos años.

Hay que destacar también el II Encuentro de Huertos EcoDidácticos, celebrado en Soria en mayo de 2017. En éste se compartieron una serie de experiencias educativas en torno a huertos ecológicos. Se

and productive benefits that these provide cities where they are implemented. The first jurisdictions for urban gardens were implemented in Barcelona, Sevilla, Vitoria-Gasteiz or San Fernando de Henares, in the Metropolitan Area of Madrid, to cite some examples, and throughout two decades, until 2006, these increased very slowly.

Starting in 2007, when the current economic-financial crisis began and the real estate bubble burst, a greater development of garden jurisdictions or zones began. Thus, during the 1st State Congress of Ecologic Urban and Periurban Agriculture, organized by the Spanish Society of Ecological Agriculture (*Sociedad Española de Agricultura Ecológica*, SEAE), celebrated in Elche in 2011, it could be verified that the projects and initiatives to implement urban gardens of different typology were growing significantly, although there was still not enough information that allowed quantifying this growth.

Recently, in the 2nd State Congress of Urban and Periurban Agriculture, celebrated in Utrera in March, 2014, the result of a report carried out with the objective of assessing and characterizing the current state of urban garden jurisdictions was presented (Ballesteros, 2012). Among other issues, the spectacular growth that urban gardens have experienced in the whole of the Spanish State in recent years could be confirmed.

The 2nd Conference on Eco-Didactic Gardens should also be highlighted, which was held in Soria in May, 2017. A series of educational experiences around ecologic gardens were shared in it. Contributions were collected and initiatives and experiences which are being implemented were offered, with the objective of progressing as a result of change, with the conviction that a better world is viable and inescapable.

In the data from Table 1 we can observe that in 2006, the number of cities or municipalities that had zones with urban gardens reached 14, all of them public, and they had 21 zones or jurisdictions with 2492 gardens or plots, occupying a surface of slightly over 26 hectares. In February, 2014, after 7 years of drastic cuts and a considerable increase of people who live under the threshold of poverty, the number of cities that have urban gardens has multiplied 15-fold until reaching 216; the garden zones have increased to 400, the number of gardens has increased to 150243 and the surface occupied reaches more than

recogen aportaciones y se ofrecen iniciativas y experiencias que se están llevando a cabo, con el objetivo de progresar desde el cambio, con la convicción de que un mundo mejor es viable e ineludible.

En los datos del Cuadro 1 podemos observar que, en 2006, el número de ciudades o municipios que tenían zonas de huertos urbanos ascendían a 14, todas ellas de carácter público, y contaban con 21 zonas o actuaciones, con 2492 huertos o parcelas, ocupando una superficie de algo más de 26 hectáreas. En febrero de 2014, tras 7 años de drásticos recortes y un incremento considerable de personas que viven bajo el umbral de la pobreza, el número de ciudades que cuentan con huertos urbanos se ha multiplicado por 15 hasta alcanzar las 216; las zonas de huertos se han elevado hasta las 400, el número de huertos se ha incrementado hasta los 15 243 y la superficie ocupada asciende a más de 166 hectáreas y, además, se han comenzado a desarrollar actuaciones de huertos urbanos de carácter privado.

El crecimiento de las zonas de huertos urbanos se ha producido en todas las Comunidades Autónomas, siendo las que cuentan con mayor número de habitantes (Andalucía, Cataluña, C. de Madrid y C. Valenciana) las que concentran un mayor número, 63% del total. También son estos territorios, junto al País Vasco, los que cuentan con mayor número de parcelas, 59%, y mayor número de superficie, 66% del total. Las ciudades de Barcelona y Madrid son las que cuentan con un mayor número de zonas o actuaciones, y ello es debido al fuerte peso de los huertos comunitarios en ambas ciudades, que representan 83% del total.

La salud humana está estrechamente relacionada con los factores ambientales del entorno. Debido a ello, las características de los asentamientos urbanos influyen de diversas maneras en la salud de sus ciudadanos. Afrontar todas estas situaciones plantea un importante desafío para los agentes de salud pública, que han de tener en cuenta los múltiples factores

166 hectáreas and, in addition, jurisdictions for urban gardens of private character have started to develop.

The growth of urban garden zones has taken place in all of the Autonomous Communities, and those that have the highest number of inhabitants (Andalucía, Cataluña, C. de Madrid and C. Valenciana) are the ones that concentrate a higher number, 63% of the total. These territories are also, together with País Vasco, the ones that have a higher number of plots, 59%, and greater surface, 66% of the total. The cities of Barcelona and Madrid are the ones that have a higher number of zones or jurisdictions, and this is due to the strong weight of community gardens in both cities, representing 83% of the total.

Human health is closely related to the environmental factors of the environment. Because of this, the characteristics of the urban settlements influence in various ways the health of their citizens. Facing all these situations presents an important challenge for agents of public health, which must take into account the multiple factors that influence each of these quandaries, which makes an interdisciplinary approach necessary. A possible strategy would be the implementation of urban gardens, since the studies carried out until today show that these spaces report numerous benefits for health: they stimulate auto-consumption, improve the relationship with the context, and motivate and promote sustainable practices (ACNUR, 2017). In fact, some authors maintain that a good use of urban horticulture could be a key element in intervention programs for health, since it addresses simultaneously aspects of physical, mental, social and spiritual health of individuals and their communities (Bellows, Brown and Smit, 2003).

Acknowledging that there are various classifications of gardens, according to their way of farming, according to the substrate, according to irrigation, according to their objective; we have

Cuadro 1. Evolución de los huertos urbanos 2006-2014.

Table 1. Evolution of urban gardens 2006-2014.

| Año | Ciudades con huertos urbanos | Zonas de huertos | Huertos públicos | Huertos privados | Número de huertos | Superficie (m ²) |
|------|------------------------------|------------------|------------------|------------------|-------------------|------------------------------|
| 2006 | 14 | 21 | 21 | – | 2492 | 261 870 |
| 2014 | 216 | 400 | 356 | 44 | 15 243 | 1 661 201 |

Fuente: Ballesteros, 2012. ♦ Source: Ballesteros, 2012.

que influyen en cada una de estas problemáticas, lo que hace que requieran un abordaje interdisciplinar. Una posible estrategia sería la puesta en marcha de huertos urbanos, ya que las investigaciones realizadas hasta la fecha demuestran que estos espacios reportan numerosos beneficios para la salud: estimula el autoconsumo, mejora la relación con el contexto, motiva y promueve prácticas sostenibles (ACNUR, 2017). De hecho, algunos autores sostienen que un buen empleo de la horticultura urbana puede ser un elemento clave en programas de intervención en el ámbito de la salud, puesto que aborda simultáneamente aspectos de salud física, mental, social y espiritual de los individuos y sus comunidades (Bellows, Brown y Smit, 2003).

Siendo conocedores de que existen diversas clasificaciones de huertos: según su forma de cultivo, según el sustrato, según el riego, según su objetivo, hemos querido centrarnos en esta última opción. Por ello y teniendo en cuenta la relación expuesta por la Fundació de la Jardineria i el Paisatge (2019), podemos decir que en función de la finalidad distinguimos varios tipos de huertos:

- a) Huertos Paisajísticos. El huerto constituye una oportunidad de formar un espacio verde de calidad, mediante un paisaje en permanente cambio, de elevada complejidad visual, con valores culturales y sociales. El huerto paisajístico se manifiesta especialmente en los espacios de transición entre el tejido urbano y los sistemas naturales, en particular en los que se sitúan en zonas periurbanas ya que contienen elementos comunes a los dos sistemas, que posibilitan una gradación paisajística de calidad. Sin olvidarnos de la recuperación de los espacios, el desarrollo y aprendizaje de la agricultura ecológica y sostenible en espacios colectivos, comunitarios y sociales.
- b) Huertos urbanos. Los huertos urbanos contribuyen a la recuperación, mejora o aprovechamiento del espacio urbano, posibilitando la regeneración de espacios degradados, evitando la colonización espontánea e ilegal de espacios residuales o abandonados, algunos de los cuales son limbos urbanos marginados y de difícil solución. Un huerto urbano implica la ocupación de una parte del territorio disponible, urbanizable o no urbanizable. Puede tratarse de una situación temporal o transitoria en un solar con otro régimen urbanístico,

wanted to focus on this last option. Therefore, and taking into account the relationship exposed by the Fundació de la Jardineria i el Paisatge (2019), we can say that in function of the purpose we can distinguish several types of gardens:

- a) Landscape Gardens. The garden constitutes an opportunity to shape a green space of quality, through a landscape under permanent change, of high visual complexity, with cultural and social values. The landscape garden manifests especially in the transition spaces between the urban fabric and natural systems, particularly in those that are located in periurban zones since they contain elements common to the two systems, which make a quality landscape gradation possible. Also taking into account the recovery of the spaces, and development and learning from ecological and sustainable agriculture in collective, community and social spaces.
- b) Urban Gardens. Urban gardens contribute to the recovery, improvement or exploitation of the urban space, making the regeneration of degraded spaces possible, avoiding the spontaneous and illegal colonization of residual or abandoned spaces, some of which are marginalized urban limbos and of difficult solution. An urban garden implies the occupation of a part of the available, developable and non-developable territory. This can be a temporary or transitory situation in a backyard with another urbanistic regime, particularly if the ownership is municipal, that is, of public ownership in the general municipal approach. It should be highlighted that the municipalities have the legal and technical mechanisms for the writing and negotiation of the Municipal Urbanistic Ordination Plan (*Plan de Ordenación Urbanística Municipal*, POUM) which include a sphere for the construction of urban gardens.
- c) Social Gardens. We can consider them included in the previous, and they would be a variant that may foster the relationships between people, contributing to the conservation of ways of knowing popular horticultural techniques through inter-generational and inter-cultural encounter. Their purpose would be determined by agricultural and environmental education. This type of gardens make easier the acquisition of

sobre todo si la titularidad es municipal, es decir, de titularidad pública en el planeamiento general municipal. Destacar que los municipios cuentan con los mecanismos legales y técnicos para la redacción y tramitación del Plan de Ordenación Urbanística Municipal (POUM) que incluyen un ámbito para la construcción de huertos urbanos.

- c) Huertos Sociales. Podemos considerarlos incluidos en los anteriores, serían una variante que pueden fomentar las relaciones entre las personas, contribuyendo a la conservación de formas de conocimiento de técnicas hortícolas populares mediante el encuentro intergeneracional e intercultural. Su finalidad vendría determinada por la educación agrícola y (medio)ambiental. Este tipo de huertos facilitan la adquisición de nuevas competencias debido a la cercanía a la comunidad, de la pequeñez de la escala en que operan, de la potencial viabilidad mediante modestas inversiones y de la capacidad de adaptación a una gama extensa de necesidades de la población. Así podríamos con huertos dirigidos a sectores con necesidades específicas: residencias de ancianos, centros de inserción social, centros sanitarios, centros penitenciarios, sectores con discapacidad.

Es nuestro interés destacar y centrarnos en el que denominamos huerto social y educativo. El huerto, como actividad humana, es social o carecería de sentido. De ahí nuestro interés de poner en valor el ámbito socioambiental. Este genera la actividad formativa de los diferentes colectivos que interactúan y las finalidades y objetivos que los guían: lograr la madurez y criterio social, promover las relaciones interpersonales, preparar las personas para vivir y actuar en colectividad.

Podemos considerarlos dentro de los anteriores, serían una variante en la que encontrarían incluidos. Pueden y deben fomentar las relaciones entre las personas, y contribuyen a la conservación de formas de conocimiento de técnicas hortícolas populares mediante el encuentro intergeneracional e intercultural. Su finalidad vendría determinada por la educación agrícola y ambiental. Los huertos facilitan la adquisición de nuevas competencias debido a la cercanía y al resto de la comunidad, de la pequeñez de la escala en que operan, de la potencial viabilidad mediante modestas inversiones y de la capacidad de adaptación a una gama extensa de necesidades de la población.

new skills due to the proximity to the community, based on the small scale at which they operate, the potential viability through modest investments, and the capacity to adapt to a broad range of needs from the population. Thus, we would place with the gardens directed at sectors with specific needs: nursing homes, social insertion centers, sanitary centers, penitentiary centers, and sectors with disabilities.

It is our interest to highlight and focus on what we call the social and educational garden. The garden, as human activity, is social or it would lack meaning. From this our interest in giving value to the socio-environmental scope. This generates the formative activity of the different collectives that interact and the aims and objectives that guide them: achieve maturity and social criterion, promote interpersonal relationships, train people to live and act in collectivity.

We can consider them to be within the previous, they would be a variant where they would be included. They can and must foster relationships between people, and they contribute to the conservation of ways of understanding popular horticultural techniques through the inter-generational and intercultural encounter. Their aim would be determined by agricultural and environmental education. The gardens ease the acquisition of new skills due to the proximity and the rest of the community, the small-scale in which they operate, the potential viability through modest investments, and the capacity for adaptation of a broad range of needs of the population.

As exposed previously, we want to focus on what we call social and educational garden, given that the gardens are a human activity that is social for sure, or what we are attempting to highlight would lack meaning.

Thus, we are interested in highlighting that this type of gardens have a great socio-environmental value since they generate the activity of different collectives that interact and the aims and objectives that guide them.

The social interaction present in peasant villages implies that knowledge about agricultural technologies, competencies and concepts in matters of business management would be interchanged quickly. The same reasons determine that seeds,

Como se expone anteriormente, queremos centrarnos en el que denominamos huerto social y educativo, dado que los huertos como actividad humana que es o es social o carecería de sentido que pretendemos destacar.

Así nos interesa destacar que este tipo de huertos poseen un gran valor socioambiental ya que generan la actividad de los diferentes colectivos que interactúan y las finalidades y objetivos que los guían.

La interacción social propia a las aldeas campesinas implica que los conocimientos sobre tecnologías agrícolas, competencias y conceptos en materia de gestión de los negocios sean rápidamente intercambiados. Las mismas razones, determinan que semillas, esquejes, polluelos y alevines sean comercializados rápidamente y a bajo precio; los principiantes pueden aprender las prácticas de cultivo y de cría animal a partir de los logros alcanzados en las huertas ya instaladas. Comparado con los sistemas tradicionales de formación, la participación campesina ofrece mayores oportunidades para el aprendizaje social, lo cual contribuye grandemente a la generación de innovaciones. Las escuelas-granjas, por ejemplo, proporcionan a los agricultores la confianza para trabajar mancomunadamente sobre las prácticas agrícolas sustentables y de bajo costo. Las mejores condiciones de transferencia de capacidades y conocimientos incrementan rápidamente la disponibilidad de opciones de mejoramiento de los medios de vida de las familias rurales.

La idea de que “saber de campo” es suficiente para crear unos huertos sociales es errónea, ya que es preciso manejar conocimientos de tipo legal, social, ambiental y urbanístico.

Esta voluntad y compromiso también trata de conseguir que los huertos sociales desarrollen técnicas de cultivo ecológicas, fomentando así el consumo de productos de calidad natural, promocionando conductas de respeto hacia la biodiversidad y animando a una alimentación saludable.

En este periodo de crisis económicas, en el que es preciso poner en marcha ideas imaginativas que potencien la multifuncionalidad de los pueblos y ciudades, los huertos sociales son un referente en la apuesta por este tipo de espacios con múltiples beneficios sociales, ambientales y económicos. Según Puente (2013), “la participación ciudadana es una de las claves estratégicas para el éxito de los huertos sociales ecológicos. La necesidad de abordar un proceso de participación social para la organización y gestión de

cuttings, chicks and fingerlings are traded quickly and at a low price; the beginners can learn cultivation and animal breeding practices from the achievements reached in the gardens already installed. Compared to traditional training systems, participation from peasants offers greater opportunities for social learning, which contributes largely to the generation of innovations. The school-farms, for example, provide farmers with the confidence to work jointly on sustainable and low cost agricultural practices. The better conditions for transference of capacities and knowledge rapidly increase the availability of options to improve the livelihoods of rural families.

The idea that “field knowledge” is enough to create social gardens is mistaken, since it is necessary to have legal, social, environmental and urbanistic knowledge.

This willingness and commitment also attempts to attain for social gardens to develop ecological cultivation techniques, thus fostering the consumption of products of natural quality, promoting behaviors of respect towards biodiversity and encouraging a healthy diet.

In this period of economic crises, when it is necessary to implement imaginative ideas that potentiate the multi-functionality of towns and cities, social gardens are a reference in the wager for this type of spaces with multiple social, environmental and economic benefits. According to Puente (2013), “citizen participation is one of the strategic keys for the success of ecological social gardens. The need to address a social participation process for the organization and management of gardens stems from the idea that citizens are the authentic direct experts and receptors of these gardens”.

Concerning the main characteristics of the jurisdictions, it should be mentioned that, according to Ballesteros (2014), most (80% of the garden zones) correspond to gardens of diverse typology with the most frequent denominations being: urban, leisure, family or social gardens. In some cases, the previous denominations are given adjectives related to the type of agriculture that is practiced: ecological or sustainable. An important part of these are of exclusive use for the retired, unemployed population or those at risk of exclusion. In other cases, although they are gardens for the whole of the population, the allocation criteria establish priority for some of the situations mentioned before. The number of zones

unos huertos parte de la idea de que los ciudadanos son los auténticos concededores y receptores directos de dichos huertos”.

Con respecto a las principales características de las actuaciones cabe señalar que, según Ballesteros (2014), la gran mayoría (80% de las zonas de huertos), corresponden a huertos de tipología variada siendo las denominaciones más utilizadas: huertos urbanos, de ocio, familiares o sociales. En algunos casos, a las anteriores denominaciones se les incorporan adjetivos relacionados con el tipo de agricultura que se practica: ecológicos o sostenibles. Una parte importante de los mismos son de uso exclusivo para la población jubilada, en situación de desempleo o en riesgo de exclusión. En otros casos, aunque se trata de huertos para el conjunto de la población, los criterios de adjudicación establecen prioridad para alguna de las anteriores situaciones. También es significativo el número de zonas que destinan alguna de las parcelas para uso de colegios o asociaciones que trabajan con población marginal o personas discapacitadas. De las zonas restante 20% son huertos comunitarios, que se concentran principalmente en las ciudades de Madrid y Barcelona. Hay que destacar también el importante crecimiento de las actuaciones privadas, que representan 11% del total de huertos urbanos, y se distribuyen por una parte importante de los territorios.

El agua para el riego, que en los territorios con bajo régimen de lluvias puede constituir un factor limitante para un mayor desarrollo de los huertos urbanos, procede mayoritariamente de las redes de abastecimiento urbano, aunque en la casi totalidad de las actuaciones de huertos se exige emplear sistemas de riego de bajo consumo.

La mayoría de las ciudades y municipios que han puesto en marcha dichas actuaciones, han elaborado unas ordenanzas reguladoras o normas de funcionamiento con el objetivo de establecer las condiciones jurídicas y de uso de estos. Hay que destacar que la totalidad de las ordenanzas, a las que hemos tenido acceso, establecen como condición obligatoria la práctica de la agricultura ecológica y, en muchos casos, incluyen en las mismas las principales normas que regulan la práctica de esta. Las ordenanzas establecen también quiénes pueden ser beneficiarios de la concesión de un huerto, cuáles son los procedimientos y criterios de adjudicación, así como la duración de esta, que suele oscilar entre los 2 y 5 años, aunque en muchos casos se admite la posibilidad de renovación de dicha adjudicación. También recogen

that destine some of the plots for use by schools or associations that work with marginal population or disabled people is also significant. The other 20% of the zones are community gardens, which are concentrated primarily in the cities of Madrid and Barcelona. The important growth of private jurisdictions should also be highlighted, which represent 11% of the total urban gardens and are distributed along an important part of the territories. Water for irrigation, which in the territories with low rainfall regime can constitute a limiting factor for a greater development of urban gardens, comes mostly from the urban supply network, although in almost all the jurisdictions of gardens it is mandatory to use low-consumption irrigation systems.

Most of the cities and municipalities that have implemented these jurisdictions have elaborated some regulating ordinances or functioning norms with the objective of establishing legal conditions and their use. We should highlight that all of the ordinances to which we have had access establish as mandatory condition the practice of ecological agriculture and, in many cases, include in them the principal norms that regulate their practice. The ordinances also establish who can benefit from the concession of a garden, which are the procedures and adjudication criteria, as well as its duration, which tends to range between 2 and 5 years, although in many cases the possibility of renovation of this adjudication is admitted. They also report which are the rights and duties of the users, as well as a sanctioning regime from their breach.

Taking into account the data contributed in the report cited, it could be stated that urban gardens in Spain have ceased to be a testimonial phenomenon, as it happened until 2006, to become a movement with strong rooting in many cities, which enjoys important support from associations and social movements, which are establishing numerous urban gardens networks and suggesting multiple initiatives to help them to continue growing. However, and despite all of this, we could also say that we are still far from reaching the level of development of urban gardens that other countries around us have, which have been developing favorable policies for them for more than 100 years.

Regarding the reasons or motivations that have favored the increase of urban gardens, it is important to highlight the significant coincidence between this

cuáles son los derechos y deberes de los usuarios, así como un régimen sancionador por el incumplimiento de estos.

Teniendo en cuenta los datos aportados en el citado informe, se podría afirmar que los huertos urbanos en nuestro país han dejado de ser un fenómeno testimonial, como ocurría hasta 2006, para convertirse en un movimiento con un fuerte arraigo en muchas ciudades, que goza de un importante apoyo proveniente de asociaciones y movimientos sociales, que están poniendo en marcha numerosas redes de huertos urbanos y planteando múltiples iniciativas para lograr que sigan creciendo. No obstante, y a pesar de todo ello, podríamos afirmar también que aún estamos lejos de alcanzar los niveles de desarrollo que los huertos urbanos tienen en otros países de nuestro entorno, que llevan más de 100 años desarrollando políticas favorables a los mismos.

Respecto a las razones o motivaciones que han favorecido el incremento de los huertos urbanos, señalar la significativa coincidencia entre este crecimiento y los años de crisis económico-financiera y con el elevado número de huertos urbanos destinados a sectores de población desfavorecida (jubilados, desempleados y población en riesgo de exclusión). Se confirma así un hecho histórico: el impulso que reciben los huertos urbanos a causa de las crisis económicas, bélicas o sociales.

Por otra parte, si consideramos las motivaciones de las asociaciones y movimientos sociales que están impulsando el desarrollo de huertos urbanos, observamos que muchas de ellas están relacionadas con el intento de mejora de las condiciones ambientales de espacios urbanos degradados y con favorecer el acceso a alimentos más saludables, y obtenidos de forma más sostenible, que los que proporciona el actual sistema agroalimentario.

Para lograr que este espectacular crecimiento de los huertos urbanos se consolide y se extienda a todas las ciudades, es necesario que la Administración, en sus diferentes niveles, tome conciencia de los importantes beneficios que estos proporcionan a las ciudades y a sus usuarios y ponga en marcha políticas y medidas que favorezcan su desarrollo. Un ejemplo significativo de estas medidas podría ser el Pla BUIITS [4], impulsado por el Ayuntamiento de Barcelona, con la finalidad de dinamizar e integrar en la ciudad los espacios vacíos. Con este fin sacó a concurso 19 solares para que fueran utilizados y gestionados por entidades y

growth and the years of economic-financial crisis and with the high number of urban gardens destined to sectors of the disadvantaged population (retirees, unemployed and population at risk of exclusion). Thus, a historical fact is confirmed: the promotion that urban gardens receive as a result of economic, war or social crises.

On the other hand, if we consider the motivations of the associations and social movements that are driving the development of urban gardens, we observe that many of them are related with the attempt to improve the environmental conditions of degraded urban spaces and to favor the access to healthier foods obtained in a more sustainable way than the ones provided by the current agrifood system.

To manage to consolidate and extend this spectacular growth of urban gardens to every city, it is necessary for the Administration, in its different levels, to become aware of the important benefits that these provide cities and their users, and to implement policies and measures that favor their development. A significant example of these measures could be Pla BUIITS [4], promoted by the City Council of Barcelona, with the aim of revitalizing and integrating empty spaces in the city. With this purpose, 19 backyards competed to be used and managed by non-profit entities and associations, with 60% of them being devoted to urban gardens.

ENVIRONMENTAL EDUCATION AS AN ARRIVING POINT TO SOCIAL TRAINING

Based on what has been exposed, the dilemma of exploiting natural resources or conserving them as untouched has moved, in half a century, from a nearly theoretical discussion to a serious confrontation of points of view about the lifestyle of current and future generations. The progressive urbanization that has taken place has produced drastic changes in the environment. Because of this, a growing demand of agricultural, livestock, forest, mining and energetic products can be observed. It is undeniable that the main origin of the environmental quandary is in human behavior. The lack of information, awareness and capacity is constituted in the main causes of the inadequate social response. To adequately assess what was exposed, it is fair to point out that the environmental crisis is not a modern problem, although its dimensions are certainly new. In addition

asociaciones sin ánimo de lucro, destinándose 60% de ellos a huertos urbanos.

LA EDUCACIÓN AMBIENTAL COMO PUNTO DE LLEGADA A LA FORMACIÓN SOCIAL

A tenor de lo expuesto, se puede plantear que la disyuntiva de explotar los recursos naturales o conservarlos intocables ha pasado, en medio siglo, de una discusión casi teórica hasta un serio enfrentamiento de puntos de vista sobre el estilo de vida de las actuales y futuras generaciones. La progresiva urbanización, dada, se ha traducido en cambios drásticos en el ambiente. A causa de ello se puede observar que ante la demanda creciente de productos agrícolas, pecuarios, forestales, mineros y energéticos. Es innegable que el origen principal de la problemática ambiental se encuentra en la conducta humana. La falta de información, conciencia y capacidad se constituyen en las principales causas de la inadecuada respuesta social. Para dimensionar adecuadamente lo expuesto, justo es señalar que la crisis del medio ambiente no es un problema moderno, lo nuevo son sus dimensiones. A esto cabe acotar que la tecnología propicia la degradación acelerada del medio ambiente y los recursos naturales, cuando no es usada racionalmente, y que la capacidad de respuesta orientada a su restauración se sitúa en el largo plazo. Hablar de sustentabilidad en el desarrollo implica estar plenamente conscientes de que se refiere precisamente a una relación de conflicto entre la sociedad y la naturaleza; relación que debería tener como meta una coexistencia armónica, que tienda a garantizar un adecuado nivel de vida humana, que pretenda evitar el deterioro de los ecosistemas y obtener el mayor equilibrio posible de los mismos. Cotidianamente se señala que la conservación y el desarrollo raramente han sido combinados y frecuentemente parecen incompatibles, y lo serán en la medida en que no se haya previsto un desarrollo sostenido. Bajo esa perspectiva hay que considerar que el bienestar social se sustenta en el aprovechamiento de los recursos naturales y en la modificación de la biosfera, acordes al uso los recursos humanos y financieros, de tal forma que la satisfacción de las necesidades y el nivel de vida dependen directamente del modelo de desarrollo que se adopte. Queda claro entonces que el modelo de desarrollo que se ha venido aplicando resulta atentatorio para los recursos naturales, los

to this, it should be specified that technology fosters the accelerated degradation of the environment and the natural resources, when it is not used rationally, and that the capacity of response directed towards its restoration is located in the long term. Speaking of sustainability in development implies being fully aware of what refers precisely to a relationship of conflict between society and nature; this relation should have as a goal a harmonious coexistence, which could lead to ensure an adequate level of human life, that attempts to avoid the deterioration of ecosystems and obtain the highest equilibrium possible from these. There is frequent mention that conservation and development have rarely been combined and frequently seem incompatible, and they will be to the extent that sustained development has not been foreseen. Under this perspective we should consider that social welfare is sustained on the exploitation of natural resources and the modification of the biosphere, according to the use of human and financial resources, so that the satisfaction of needs and the level of life depend directly on the development model that is adopted. It is clear, then, that the development model that has been applied is threatening to natural resources, which together with the environment have been subjected to pressure and consumption rate greater than their regeneration ability. It becomes necessary, then, stemming from different bases that contemplate as goals not only the welfare of current generations, but that foresee the healthy subsistence of the future ones. Therefore, the socioeconomic model that is required is a sustainable development model, where it is fundamental that the exploitation and use of natural resources becomes rational and potentially sustainable and sustained. In this sense, a “new ecological culture” manifests which becomes evident in all levels and sectors. Meanwhile, a growing organizational process is perceived in the government sphere; and in civil society the demand, complaint and management increase as participative expressions. Both the creation of official dependencies and the constant manifestation of non-governmental organizations, political and scientific events, etc., are observed (Esteban, Amador, Moreno and Pérez de Guzmán, 2012).

The relevance of Environmental Education as a field of theoretical and practical knowledge is clearly recognized; currently, taking into account economic, political, social and cultural variables. These allow

que junto al medio ambiente se han sometido a una presión y ritmo de consumo superior a su capacidad de regeneración. Se hace necesario entonces, partir de bases diferentes que contemplen como metas no sólo el bienestar de las actuales generaciones, sino que prevea la sana subsistencia de las futuras. Por lo tanto, el modelo de desarrollo socioeconómico que se requiere es un modelo de desarrollo sustentable, en el cual es fundamental que el aprovechamiento y uso de los recursos naturales sea racional y potencialmente sostenible y sostenido. En este sentido, es que se manifiesta una “nueva cultura ecológica” que se hace patente en todos los niveles y sectores. Mientras que en el gubernamental se percibe un creciente proceso de organización, en la sociedad civil se incrementa el reclamo, la denuncia y la gestión como expresiones participativas. Lo mismo observamos la creación de dependencias oficiales, como la manifestación constante de organizaciones no gubernamentales, eventos políticos, científicos, etcétera (Esteban, Amador, Moreno y Pérez de Guzmán, 2012).

La relevancia de la Educación Ambiental como campo de conocimiento teórico y práctico es claramente reconocida. en la actualidad, habida cuenta las variables económicas, políticas, sociales y culturales. Estas permiten explicar las diversas situaciones que se manifiestan en el medio y que permiten hablar de “problemática ambiental”, así como de la necesidad de concertar alguna medida para afrontarla. En realidad, se espera que la Educación Ambiental sea capaz de suscitar cambios en las mentalidades, actitudes, saberes, comportamientos, etcétera que han de tener las personas, grupos y sociedades. Estas se manifiestan cada vez más inquietas por la exigencia de conjugar la vida diaria con los enormes cambios tecnológicos, económicos, culturales, ambientales en los que se expresa la modernidad: con los efectos y consecuencias que están produciendo en las sociedades actuales, desarrolladas y no desarrolladas, en su ciudadanía. El mismo Libro Blanco para la Educación se hace eco de estos cambios y viene a exponer y entre ellos aparece el crecimiento y desarrollo sostenible y protección del medio ambiente. Sin olvidar de todos los que recoge, entre otros: atención a la diversidad, y exclusión, internalización, globalización económica y socioeconómica y la necesidad de respuesta local y atención a los servicios a la ciudadanía que ello demanda; sin olvidarnos el nuevo marco internacional que conlleva el contacto y el intercambio entre colectivos, ciudadanos con identidades diversas. Demanda de una nueva

explaining the various situations that are manifested in the environment and which allow speaking of the “environmental quandary”, as well as the need to agree on some measure to face it. In truth, it is expected for Environmental Education to be capable of arousing changes in mentalities, attitudes, knowledge, etc., which people, groups and societies should have. These manifest as increasingly restless due to the demand of conjugating daily life with the huge technological, economic, cultural, environmental changes where modernity is expressed; with the effects and consequences that are being produced in current societies, developed or undeveloped, in their citizenship. The White Book for Education itself echoes and exposes these changes, and growth and sustainable development and environmental protection appear among them. Without forgetting all that it gathers, among others: attention to diversity, and exclusion, internalization, economic and socioeconomic globalization, and the need for a local response and attention to the citizenship services that this demands; taking into account the new international framework that contact and exchange between collectives, citizens with diverse identities, entails. It demands a new culture as interculturality, mediation and coexistence. All of this translates into a new type of society: the society of knowledge. Two key educational profiles appear in it: dynamic learning and lifelong learning. They are both connected transversally to the incorporation and use of new information and communication technologies, and to critical and responsible participation. All of this in order to react in face of transformations and imbalances produced by the new situation. Based on this, it exposes actions, plans, programs and projects that would be related and united to continuous actions from an educational point of view, where the implication of the educator and the participants is absolutely fundamental:

- Programs, actions, projects and initiatives connected to daily life.
- Programs, actions, projects and initiatives connected to improvement in the quality of life.
- Programs, actions, projects and cultural and leisure initiatives.
- Programs, actions, projects and initiatives connected to the environment.

cultura como la interculturalidad, la mediación y la convivencia. Todo ello se traduce en un nuevo tipo de sociedad: la sociedad del conocimiento. En ella aparece dos perfiles educativos claves: el aprendizaje dinámico y el de aprendizaje para toda la vida. Ambos están vinculados de manera transversal a la incorporación y uso de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación y a la participación crítica y responsable. Todo esto para poder reaccionar ante las transformaciones y los desajustes que la nueva situación produce. Y a partir de aquí expone acciones, planes, programas y proyectos que desde una visión educativa estarían relacionados y unidos a acciones continuas, en donde la implicación del profesional de la educación y de los participantes es absolutamente fundamental:

- Programas, acciones, proyectos e iniciativas vinculadas a la vida diaria.
- Programas, acciones, proyectos e iniciativas vinculadas a la mejora de la calidad de vida
- Programas, acciones, proyectos e iniciativas culturales y de ocio.
- Programas, acciones, proyectos e iniciativas vinculadas al medio ambiente.

El campo presenta problemas ambientales que diariamente están en aumento: pérdida de biodiversidad mediante el desmonte o deforestación; erosión por actividades ganaderas sin protección del suelo; uso de plaguicidas que contaminan no solo suelos, también aguas, plantas, animales y seres humanos; uso de transgénicos que no garantizan ser productos nutritivos y que deterioran las tradiciones alimentarias y la comida autóctona de cada región. Los problemas económicos que presentan los productores de este sector siguen agudizándose, pues se enfrentan a grandes barreras. La generación de problemas sociales está a la vista de nuestra sociedad: insuficiente ingreso económico a nivel familiar que les permita acceder a los integrantes de éstas a alimentos de calidad, falta de disponibilidad de alimentos o precios elevados de los mismos, sin olvidarnos de problemas de salud como la obesidad, desnutrición y anemia en nuestros niños, jóvenes y ancianos.

La educación ambiental debe preparar al ser humano mediante la comprensión de los principales problemas del mundo contemporáneo, proporcionándole los conocimientos técnicos y las cualidades necesarias

The farmland presents environmental problems that are increasing daily: loss of biodiversity through clearing or deforestation; erosion resulting from livestock activities without protection of the soil; use of pesticides that contaminate not only soils, but also water, plants, animals and human beings; use of transgenic organisms that do not guarantee being nutritional products and which deteriorate dietary traditions and indigenous foods in each region. The economic problems that producers in this sector present continue to worsen, since they face large barriers. The generation of social problems is in sight of our society: insufficient economic income at the family level that allows members to gain access to these quality foods, lack of availability of foods or high prices for them, without forgetting health problems such as obesity, malnourishment and anemia in our children, young people and the elderly.

Environmental education must prepare the human being through comprehension of the main problems of the contemporary world, providing them with technical knowledge and the qualities necessary to perform a productive function looking to improve life and protect the environment.

As stated by Caride and Meira (2001), the concept of environmental education cannot be restricted to an education centered on nature conservation or to raise awareness and modify behaviors, but rather to educate for understanding, attempting at the same time to promote a critical education, where the individual arrives at being able to consider him/herself as a social actor, procuring more and better conditions of durability, equity and global responsibility. There is the intention of carrying out an education that promotes the formation of individuals and social groups with knowledge, abilities, feelings, values and favorable behaviors for the construction of a new social paradigm characterized by standards of social coexistence and with nature that lead to political, economic and ecologic sustainability (ENEASM, 2006). In this sense, in the development of this project, Environmental Education (EA) is suggested as an alternative to contribute to our society awareness of food sovereignty.

These social conditions are not favorable for the development of a healthy life, and they are characteristic of food insecurity distinguished when people do not have the ability of satisfying their minimum dietary needs during a period of time

para desempeñar una función productiva con miras a mejorar la vida y proteger el medio ambiente.

Como manifiestan Caride y Meira (2001), el concepto de educación ambiental no puede restringirse a una educación centrada en la conservación de la naturaleza o a concienciar personas y modificar conductas, sino más bien a educar para la comprensión, intentando a su vez promover una educación crítica, donde el individuo llega a ser capaz de considerarse como un actor social, procurando más y mejores condiciones de perdurabilidad, equidad y responsabilidad global. Existe la intención de realizar una educación que promueva la formación de individuos y grupos sociales con conocimientos, habilidades, sentimientos, valores y conductas favorables para la construcción de un nuevo paradigma social caracterizado por pautas de convivencia social y con la naturaleza que conduzcan a la sustentabilidad política, económica y ecológica (ENEASM, 2006). En este sentido se plantea en el desarrollo de este proyecto a la Educación Ambiental (EA) como una alternativa para aportar a nuestra sociedad conciencia de la soberanía alimentaria.

Estas condiciones sociales no son favorables para el desarrollo de una vida sana, y son características de la inseguridad alimentaria distinguida cuando las personas no tienen capacidad de satisfacer sus necesidades alimentarias mínimas durante un periodo de tiempo (FAO, 2012) sin embargo aún existen alternativas, como la creación de nuevos paradigmas sociales que propongan a los individuos romper con una tendencia económica social, y entonces no dependa más de este modelos, sino que éste tome decisiones en relación con su alimentación, vincularla con los problemas ambientales y genere una actitud de elección del consumidor de que comer y a quien comprarlo.

Según la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), desde la Cumbre Mundial de la Alimentación (CMA) de 1996, la seguridad alimentaria se da cuando todas las personas tienen acceso físico, social y económico permanente a alimentos seguros, nutritivos y en cantidad suficiente para satisfacer sus requerimientos nutricionales y preferencias alimentarias, y así poder llevar una vida activa y saludable. De manera extensa la seguridad alimentaria y nutricional, se define como la garantía de que los individuos, las familias y la comunidad en su conjunto accedan a todo momento a suficientes alimentos inocuos y

(FAO, 2012); however, there are still alternatives, such as the creation of new social paradigms that suggest to individuals breaking a social economic trend, and then not depending anymore on these models, but rather making decisions in relation to their diet, connecting it with environmental problems, and generating an attitude of consumer choice of what to eat and who to purchase it from.

According to the Food and Agriculture Organization of the United Nations (FAO), since the 1996 World Food Summit (WFS), food security takes place when all people have permanent physical, social and economic access to safe foods, nutritious and in sufficient amount to satisfy their nutritional needs and dietary preferences, and therefore to lead an active and healthy life. Dietary and nutritional safety is extensively defined as the guarantee for individuals, families and the community at large to gain access to sufficient innocuous and nutritious foods at all times, mainly produced in the country under conditions of complexity, sustainability and equity, for their biological consumption and use to help them obtain optimal nutrition, a healthy and socially productive life, with respect to cultural diversity and preferences of the consumers (FAO, 2012).

Food security should have scope in the availability of foods in sufficient quantity and quality, allowing the access of every person to adequate resources to purchase appropriate foods and a nutritional diet, these resources can have a dominion considering the legal, political, economic and social agreements of the community where they live. The biological use of foods should satisfy all the physiological needs, and thus the population or else the households and each individual will have access to adequate foods at every moment.

As long as food sovereignty is understood as the right of a country to define its own sustainable policies and strategies for production, distribution and consumption of foods that guarantee the right to a healthy and nutritious diet for the whole population, respecting their own cultures and the diversity of productive, commercialization and management systems in rural spaces (FAO, 2012). To raise awareness about food insecurity within the environmental, economic and social dimensions, the design of an environmental education center with emphasis on the diet is taken into account,

nutritivos, principalmente producidos en el país en condiciones de complejidad, sostenibilidad y equidad, para que su consumo y utilización biológica les procure óptima nutrición, una vida sana y socialmente productiva, con respeto a la diversidad cultural y preferencias de los consumidores (FAO, 2012).

La seguridad alimentaria deberá tener alcance en la disponibilidad de alimentos en cantidad y calidad suficientes, permitiendo el acceso de toda persona a los recursos adecuados para adquirir alimentos apropiados y una alimentación nutritiva, estos recursos pueden tener dominio en virtud de los acuerdos jurídicos, políticos, económicos y sociales de la comunidad en la que vive. La utilización biológica de los alimentos deberá satisfacer todas las necesidades fisiológicas, de esta manera la población, o bien los hogares y cada individuo tendrán acceso a alimentos adecuados en todo momento.

Mientras que la soberanía alimentaria se entiende, como el derecho de un país a definir sus propias políticas y estrategias sustentables de producción, distribución y consumo de alimentos, que garanticen el derecho a la alimentación sana y nutritiva para toda la población, respetando sus propias culturas y la diversidad de los sistemas productivos, de comercialización y de gestión en los espacios rurales (FAO, 2012). Para sensibilizar acerca de la inseguridad alimentaria dentro de las dimensiones ambiental, económica y social, se toma en cuenta como alternativa el diseño de un centro de educación ambiental con énfasis en la alimentación, considerado como un espacio donde se genere conciencia sobre la importancia de este derecho, un espacio donde se transmitan conocimientos que alienten a los participantes a volverse individuos que funjan como actores sociales, para que se involucren entonces al derecho de establecer estrategias que garanticen el derecho a la alimentación.

EL PAPEL DEL HUERTO SOCIAL EN LA EDUCACIÓN AMBIENTAL

Como hemos expuesto anteriormente, cada día son más las propuestas de huertos urbanos que se están desarrollando en España, tanto de iniciativa pública como privada. Estos huertos tienen diversos enfoques y planteamientos, pudiendo ser espacios de ocio saludable, lugares de convivencia intercultural e intergeneracional, zonas verdes participativas, observatorios para la puesta en valor y recuperación del

considerado as a space where awareness is generated about the importance of this right, a space where understandings are transmitted that encourage the participants to become individuals who function as social actors, so that they then become involved in the right to establish strategies that guarantee the right to food.

THE ROLE OF THE SOCIAL GARDEN IN ENVIRONMENTAL EDUCATION

As we have exposed before, every day there are more proposals for urban gardens that are being developed in Spain, both of the public and the private initiative. These gardens have diverse approaches and suggestions, and they can be spaces of healthy leisure, places of intercultural and intergenerational coexistence, participative green zones, as well as observatories for valuation and recovery of the rural environment, platforms for food sovereignty, but above all they should be spaces for environmental education of the citizens.

It is fundamental for environmental education to be one of their main objectives, taking into account their educational possibilities from the initial design (equipping them with spaces and adequate equipment), and developing programs adapted to their characteristics and beneficiaries.

Under these conditions, professionals of environmental education who have the possibility of working in urban gardens have a very powerful resource to address all types of contents, always working from experimentation and direct observation.

In this line, the garden will be an ideal pedagogic and didactic tool to be used as a resource for Environmental Education (EE) and for the development of understandings, values and attitudes of the citizens who participate in them. The school garden makes possible the development of education in accordance with the contents, aims and objectives of Environmental Education, including three dimensions, as Amador, Esteban and Cárdenas (2012) exposes: EE about the Environment; EE in the Environment; and EE for the Environment. We could talk of an education about the Environment, when what we do is transmit information about animal and plant species, and minerals that we know. It would even be education about Nature the one that

medio rural, plataformas hacia la soberanía alimentaria, pero sobre todo deben de ser espacios para la educación ambiental de la ciudadanía.

Es fundamental que la educación ambiental sea uno de sus objetivos prioritarios, teniendo en cuenta, desde el diseño inicial, sus posibilidades educativas (dotándolos de espacios y equipamientos adecuados) y desarrollando programas adaptados a sus características y destinatarios.

En estas condiciones, los profesionales de la educación ambiental que tienen la posibilidad de trabajar en huertos urbanos disponen de un recurso muy potente para abordar todo tipo de contenidos, trabajando siempre desde la experimentación y la observación directa.

En esa línea, el huerto será instrumento pedagógico y didáctico ideal para ser utilizado como recurso para la Educación Ambiental (EA) y para el desarrollo de conocimientos, valores y actitudes de los ciudadanos que participan en él. El huerto escolar posibilita el desarrollo de una educación en consonancia con los contenidos, los fines, y los objetivos de la Educación Ambiental, comprendiendo tres dimensiones, como expone Amador, Esteban y Cárdenas (2012): La EA sobre el Medio Ambiente; la EA en el Medio Ambiente; y la EA para el Medio Ambiente. Podemos hablar de una educación sobre el Medio Ambiente, cuando lo que hacemos es transmitir informaciones sobre las especies animales, vegetales y minerales que conocemos. Incluso sería una educación sobre la Naturaleza aquella que nos presenta una información más compleja, por ejemplo, cómo en determinados entornos físicos las condiciones de humedad, presión, temperatura, etc., permiten la aparición de determinados organismos vegetales. Este enfoque informativo es la forma más frecuente de llevar a la práctica la EA en las escuelas, sobre todo en los currículos de Geografía y Ciencias, donde el ambiente llega a ser un tópico central de estudio. En la educación en el Medio el entorno puede ser usado también como recurso para la investigación y el desarrollo de estrategias de aprendizaje activo y significativo. En este caso el estudio del Medio Ambiente puede ser muy valioso en educación porque permite una aproximación metodológica en la cual se integra el contacto directo con los problemas reales, la percepción del entorno, la observación y la comprensión, el análisis experimental y la sensibilización emocional. Sin embargo, algo va a diferenciar esta orientación de lo que verdaderamente pretende la EA, ya que ésta no

presents more complex information, for example, about how in specific physical environments the conditions of moisture, pressure, temperature, etc., allow the appearance of specific plant organisms. This informative approach is the most frequent way of putting into practice EE in the schools, particularly in the curricula of Geography and Sciences, where the environment becomes a central topic of study. In education in the Environment the surroundings can be used also as a resource for research and development of strategies for active and meaningful learning. In this case, the study of the Environment can be very valuable in education because it allows a methodological approximation where direct contact is integrated with real problems, perception of the environment, observation and understanding, experimental analysis, and emotional awareness. However, something will differentiate this orientation of what EE truly attempts, since informing in the most complete and rigorous possible way about Nature is not only suggested as an objective, but, in addition, it seeks to train in the understandings that allow students to become aware of what the human species means for Nature itself.

1) Environmental Education for or in favor of the Environment seeks the development of responsibility and participation of people in the resolution of environmental problems and the good management of resources, highlighting the idea of commitment and preoccupation over the defense and use of the Environment. Therefore, the authors of this current consider that they not only learn from the Environment for the formation of the person, but rather that they also learn for the collectivity and conservation of the planet. Analyzing these three conceptions, we consider it important to highlight that the implicit acceptance that there are individuals who should be educated is what is essential for Environmental Education, and that there is a physical and cultural environment that allows the subject to acquire enough information to develop in it successfully. Consequently, EE is set out as the instrument, the educational path that facilitates the transmission of cultural concepts necessary for the subject to adapt responsibly to the Environment where he/she lives and develops. On the other hand, there is reference

sólo se plantea como objetivo informar de la manera más completa y rigurosa posible sobre qué es la Naturaleza; sino que, además, busca formar en aquellos conocimientos que permitan a los educandos tomar conciencia de lo que la especie humana significa para la propia Naturaleza

- 1) La Educación Ambiental para o a favor del Medio Ambiente persigue el desarrollo de la responsabilidad y la participación de las personas en la resolución de problemas ambientales y la buena gestión de los recursos, resaltando la idea de compromiso y preocupación por la defensa y la utilización del Medio. Por todo ello, los autores de esta corriente consideran que no sólo se aprende del Medio para la formación de la propia persona, sino que también se aprende para la colectividad y la preservación del planeta. Analizando estas tres concepciones, consideramos de importancia resaltar que lo esencial para la Educación Ambiental es la aceptación implícita de que existen individuos a los que hay que educar; y que existe un medio físico y cultural que permite al sujeto adquirir la información suficiente para desenvolverse en él con éxito. En consecuencia, la EA se plantea como el instrumento, la vía educativa que facilita la transmisión de los conceptos culturales necesarios para que el sujeto se adapte de forma responsable al Medio en el que vive y se desarrolla. Por un lado, se hace referencia a las acciones centradas en la educación reglada y, por otro, a aquellas iniciativas emprendidas desde la perspectiva de la intervención social.
- 2) La EA en el sistema educativo se dirige a la comunidad escolar, localizada en un entorno específico y afectada por un horario determinado, unas evaluaciones, unos tutores, etc. De forma general podemos decir que esta acción va dirigida hacia el campo de los conocimientos y sólo como consecuencia de éstos, al cambio de actitudes y a la adquisición de valores ambientales. Desde una perspectiva más amplia, es posible incluso hacer referencia a otras dimensiones educativas, tales como la EA en el marco de la educación no formal e informal. Dentro de la educación no formal podemos incluir los equipamientos y recursos complementarios de la EA dirigidos a la comunidad educativa: Aulas de Naturaleza, Itinerarios, Granjas Escuelas. En el caso de la educación informal se hace referencia

to actions centered on regulated education and, on the other hand, to those initiatives undertaken from the perspective of social intervention.

- 2) EE in the educational system is directed towards the school community, located in a specific environment and affected by a specific schedule, evaluations, tutors, etc. In general, we can say that this action is directed towards the field of knowledge and only as consequence from these, towards the change in attitudes and the acquisition of environmental values. From a broader perspective, it is even possible to refer to other educational dimensions, such as EE in the framework of non-formal and informal education. Within non-formal education we can include complementary equipment and resources of the EE directed at the educational community: Nature Classrooms, Itineraries, and Garden Schools. In the case of informal education, they refer to processes of EE that are produced in an unspecific and totally spontaneous way.
- 3) EE as social intervention is characterized by being a permanent process throughout life and by being directed at the population in general, particularly the adult public. The beneficiaries will depend on the concrete situation of the program that is being implemented. Therefore, social Environmental Education pursues an attitudinal change and, as consequence, the evolution of behaviors. Here the work of communication media is essential: specialized magazines, press supplements, radio and television programs, etc. Other offers to be cited are campaigns about specific problems developed from the administration or independent groups, specific resources in EE (itineraries, visits in protected spaces, etc.), international years devoted to the Environment, visits to natural museums, natural and national parks, exhibitions, competitions, conferences. None of these activities can be carried out randomly.

Therefore, all of what was expressed previously in reference to the field of formal education can be applied to this sphere. In societies such as ours, the Environment is not only what is natural in individual's surroundings, but rather it should also be the result of actions by these individuals in such a natural medium, and this is something to keep well in mind

a los procesos de EA que se producen de manera inespecífica y totalmente espontáneos.

- 3) La EA como intervención social está caracterizada por ser un proceso permanente a lo largo de toda la vida y por dirigirse a la población en general, sobre todo al público adulto. Los destinatarios dependerán de la situación concreta del programa que se vaya a llevar a cabo. De esta forma, la Educación Ambiental social persigue un cambio actitudinal y, como consecuencia, la evolución de los comportamientos. Aquí es fundamental la labor de los medios de comunicación: revistas especializadas, suplementos en la prensa, programas de radio y televisión, etc. Otras ofertas para citar son campañas sobre problemas específicos desarrolladas desde la administración o grupos independientes, recursos específicos en EA (itinerarios, recorridos en espacios protegidos, etcétera), años internacionales dedicados al Medio Ambiente, visitas a museos naturales, parques naturales y nacionales, exposiciones, concursos, jornadas. Ninguna de estas actividades puede ser realizada al azar.

Por ello, todo lo expresado anteriormente en referencia al campo de la educación formal se puede aplicar a este terreno. En sociedades como la nuestra, el Medio Ambiente no es sólo lo que de natural hay en el entorno de los individuos, sino que también es el resultado de las acciones de estos individuos en dicho medio natural, y esto es algo a tener muy en cuenta a la hora de elaborar el marco conceptual de la Educación Ambiental. Por ello, no podemos olvidar que cuando se habla de EA no estamos abordando sólo un aspecto del entorno (medio natural) en el que los individuos se educan. Este planteamiento, demasiado frecuente, empobrece el análisis y restringe en demasía la visión completa de la realidad socioeducativa. A tenor de lo expuesto y, teniendo en cuenta la implementación del “sentido social” de la Educación Ambiental, las recomendaciones del Libro Blanco giran en torno a dos factores claves para introducir los aspectos medioambientales en el ámbito de la Educación Social: la interrelación entre la participación social y el desarrollo sostenible (Esteban, M, Amador, L; Moreno, O; y Pérez de Guzmán, 2012). Merece la pena citar esas recomendaciones en su totalidad, porque recogen, con exhaustividad, ese giro tan necesario para renovar una acción educativa, en general poco rigurosa, que se ha recluso en la actividad

at the time of elaborating the conceptual framework of Environmental Education. Thus, we cannot forget that when we speak of EE we are not only addressing one aspect of the surroundings (natural environment) where individuals are educated. This approach, too often, deteriorates the analysis and extremely restricts the full view of the socio-educational reality. Based on what has been exposed, and taking into account the implementation of the “social sense” of Environmental Education, the recommendations of the White Book revolve around two key factors to introduce the environmental aspects into the sphere of Social Education: the interrelation between social participation and sustainable development (Esteban, M, Amador, L; Moreno, O; and Pérez de Guzmán, 2012). It is worth citing these recommendations in their totality, because they recognize exhaustively this very necessary spin to renew an educational action, in general slightly rigorous, which has been sequestered in the extracurricular activity of regulated teaching and in the sociocultural liveliness of childhood (Calvo, 2001), or it has been diluted in the leisure market and in the awareness-raising offer of the communication media; and so necessary, at the same time, to reconvert into a favorable destination for the socio-educational intervention in community spaces, in direct connection with the issue of development. These recommendations about the “new” Environmental Education are, among others, the following (González Faraco, 2001):

- 4) Greater attention in educational programs to social factors
- 5) Impact on the change of values and behaviors
- 6) Progressive extension of Environmental Education for the whole of the community
- 7) Integration of Environmental Education in every level of environmental policy and development programs
- 8) Promotion of citizen participation in the environmental initiatives.

At the same time, as stated by the Center of Didactic Environmental Education and Research (*Centro de Educación e Investigación Didáctico Ambiental*, CEIDA, 1998), the school garden is the adequate space to work transversal lines such as Environmental Education, since many other themes are addressed in the garden such as healthy

extraescolar de la enseñanza reglada y en la animación sociocultural de la infancia (Calvo, 2001), o se ha diluido en el mercado del ocio y en la oferta sensibilizadora de los medios de comunicación; y tan necesario, al mismo tiempo, para reconvertirle en un destino propicio para la intervención socioeducativa en espacios comunitarios, en directa conexión con la cuestión de desarrollo. Estas recomendaciones sobre la “nueva” Educación Ambiental, son entre otras (González Faraco, 2001):

- 4) Mayor atención a los programas educativos a los factores sociales
- 5) Incidencia en el cambio de valores y de comportamientos
- 6) Progresiva extensión de la Educación Ambiental al conjunto de la comunidad
- 7) Integración de la Educación Ambiental en todos los niveles de la política ambiental y en los programas de desarrollo
- 8) Fomento de la participación ciudadana en las iniciativas ambientales.

Al mismo tiempo, como afirma el Centro de Educación e Investigación Didáctico Ambiental (CEIDA, 1998) el huerto escolar es el espacio adecuado para trabajar las líneas transversales como la Educación Ambiental, pues en el huerto se tratan otros muchos temas como la alimentación sana o las basuras y el reciclado. En el huerto se ponen de manifiesto las relaciones que se establecen entre el modelo de consumo actual predominante y nuestro medio ambiente.

Por otro lado, el huerto escolar ecológico es una buena ocasión para mejorar la “calidad ambiental” del centro escolar, constituyendo un instrumento para mejorar el paisaje escolar y su calidad ambiental, al tiempo que un espacio ideal para el proceso de enseñanza y aprendizaje (CEIDA, 1998)

REFLEXIONES FINALES

A tenor de lo expuesto, podemos decir que nuestras ciudades se caracterizan por el ruido, la aglomeración de personas, la contaminación, la privatización de espacios, un planeta agotado en un desarrollo descontrolado, alejado de los ritmos de la naturaleza, que definitivamente contribuye al desequilibrio a escala global y al debilitamiento de los lazos sociales entre las personas, impidiendo el sentido de comunidad. La

diet or garbage and recycling. The relationships established between the predominant current model of consumption and our environment are exposed in the garden.

On the other hand, the ecological school garden is a good opportunity to improve the “environmental quality” of the school center, constituting a tool to improve the school landscape and its environmental quality, at the same time that it is an ideal space for the teaching and learning process (CEIDA, 1998).

FINAL REFLECTIONS

Based on what has been explained, we can say that our cities are characterized by the noise, the agglomeration of people, the contamination, the privatization of spaces, an exhausted planet under unruly development, far from the rhythms of nature, which definitely contributes to the imbalance at the global scale and the weakening of social ties between people, hindering the sense of community. The literature suggests that there is a greater interaction of citizens with natural spaces and the existence of green zones in the cities’ neighborhoods, for leisure and for neighbors themselves, can incite the development of shared values, rooting individuals in their communities of reference, facilitating knowledge among participants, their social interaction, and above all generating high levels of personal satisfaction from choosing and controlling the conditions of their own natural surroundings.

Nowadays, our parks and gardens are designed without taking into account the people who make up the environment, artificially, following the fashion, transmitting a cold space and without identity, simply a place to use.

In contrast to this, an open and freer space emerges, such as the garden. It is a fundamental structural element for the harmonious integration of the urban fabric in the natural environment, of people between one another and with the environment that surrounds them. They even respond to this need of grouping and socialization of different human groups that go there, therefore fulfilling this important social function that can become of interest even in the reaffirmation of the integrity of a person. A different space that does nothing other than corroborates the importance of the inclusion of the concept of social education in environmental issues, which generates

literatura sugiere que exista una mayor interacción de los ciudadanos con los espacios naturales y la existencia de zonas verdes en los barrios de las ciudades, para el ocio y de los vecinos, pueden inducir al desarrollo de valores compartidos, el enraizamiento de los individuos en sus comunidades de referencia, facilitando el conocimiento entre los participantes, su interacción social y sobre todo generar altos niveles de satisfacción personal por elegir y controlar las condiciones de su propio entorno natural.

Hoy día nuestros parques y jardines están diseñados sin tener en cuenta a las personas que conforman el entorno, de forma artificial, siguiendo moda, transmitiendo un espacio frío y sin identidad, un lugar simplemente que usar.

En contraposición a esto, surge un espacio abierto y más libre, como es el huerto. Es un elemento estructural fundamental para la integración armónica del tejido urbano en el entorno natural, de las personas entre sí y con el medio que les rodea. Incluso llegan a dar respuesta a esa necesidad de agrupación y de socialización de los diferentes grupos humanos que allí acuden, cumpliendo por tanto esa importante función social que llega a ser de interés incluso en la reafirmación de la integridad de la persona. Un espacio diferente que no hace más que corroborar la importancia de la inclusión del concepto de educación social en asuntos medio ambientales, que generan nuevos espacios y alternativas basados en los recursos disponibles de nuestra comunidad. Favoreciendo el aprovechamiento máximo de los recursos, minimizando La producción de los mismos

A través de estas líneas hemos podido comprobar que detrás de un huerto hay siempre una comunidad, un espacio donde se cultivan frutas y verduras, pero donde además se hacen germinar amistades y comunidades, un espacio que dota de identidad al barrio. Un lugar donde sus participantes llegan a aprender nuevas formas de habitar lo urbano, siendo fundamentalmente un productor de convivencialidad. Una realidad emergente y un espacio ideal donde florecen una fuente importante de recursos para la comunidad, y que además de mejorar la calidad ambiental, facilitan la integración de colectivos.

Por lo tanto, como expone Muñoz Rodríguez, J. M. (2015), promueven un mayor sentimiento de comunidad y equidad, repartiendo bienestar y mejorando notablemente los vínculos comunitarios de las zonas en las que se integra, facilitando un lugar de encuentro y un espacio de trabajo común, que responde

new spaces and alternatives based on the resources available of our community. Thus, favoring the maximum exploitation of resources and minimizing their production.

Through these lines we have been able to verify that behind a garden there is always a community, a space where strawberries and vegetables are cultivated, but which in addition help friendships and communities to bloom, a space that gives identity to the neighborhood. A place where its participants can learn new ways of inhabiting the urban space, with it being fundamentally a product of conviviality; an emerging reality and ideal space where an important source of resources for the community flourishes, and which in addition to improving the environmental quality, facilitates the integration of collectives.

Therefore, as Muñoz Rodríguez, J. M. (2015) exposes, they promote a greater feeling of community and equity, distributing welfare and notably improving the community links of the zones where it is integrated, facilitating a place of encounter and a space for common work, which responds to various types of human needs. They involve the participant community in sustainability, place value on personal and collective resources of the environment, favor participation and collaboration, and help critical thought by favoring the commitment with the environment and the sustainability.

According to what has been explained, we have been able to verify that the garden requires for its members to commit and to strive in their tasks, to have the will, perseverance and respect to others and the environment, which devote part of their time, at the same time that they take advantage of the benefits, without attempting to ever profit with the products, creating links of cohesion between different people that converge there. Likewise, we have corroborated that there are different types of gardens depending on large differences compared to the other gardens in the zone, and with this confirming their leisurely character, one of their most important values, as mentioned previously; therefore, the satisfaction of a broader range of needs are taken into account for individuals in the community where they are immersed, than in other types of gardens of the zone.

Quite in agreement with Magnaghi (2012), we think that the garden is established as an experience where a plurality of sensitivities, demands and vindications are articulated locally (educational,

a diversos tipos de necesidades humanas. Involucran a la comunidad participante en la sostenibilidad, ponen en valor los recursos personales y colectivos del entorno y favorecen la participación y colaboración, ayudan al pensamiento crítico favoreciendo el compromiso con el medio ambiente y la sostenibilidad.

Según lo expuesto, hemos podido comprobar que el huerto requiere que sus integrantes se comprometan y se esfuercen en sus tareas, que tengan voluntad, perseverancia y respeto a los demás y al entorno, que dediquen parte de su tiempo, a la vez que se aprovechan de los beneficios, sin intentar lucrarse nunca con los productos, creándose lazos de cohesión entre las distintas personas que allí confluyen.

Asimismo, hemos corroborado que existen diferentes tipos de huertos dependiendo grandes diferencias con respecto a los demás huertos de la zona, confirmándose que, al ser su carácter de espacio de ocio, uno de sus valores más importantes, como se menciona con anterioridad, se tiene en cuenta por ello, la satisfacción de un abanico más extenso de necesidades para los individuos de la comunidad en los que éste está inmerso, que en otros tipos de huertos de la zona.

Muy de acuerdo con Magnaghi (2012) pensamos que el huerto se conforma como una experiencia en la que se articula localmente una pluralidad de sensibilidades, demandas y reivindicaciones (educativas, ambientales, vecinales, políticas, relacionales). Es decir, una forma privilegiada de desarrollar lo que se considera “la conciencia de lugar”.

El huerto, por lo tanto, adquiere su propia filosofía, aparte de centrar sus puntos como ya se ha mencionado, bajo la permacultura, tienen una filosofía de no consumismo, de reciclaje, o mejor dicho de reutilización de materiales para fabricar otros útiles.

Este lugar no sólo pretende el cultivo vegetal, sino también el cultivo social, donde se consolidan espacios de reunión, intercambio, y ocio. Es un lugar en el que se construyen además muchas prácticas urbanas que tienen que ver con la cultura, charlas, debates, asambleas, talleres, formando parte de las prácticas de aprendizaje que va demandando una “nueva” sociedad, y gracias a estas actividades continuas se genera en los demás un sentimiento de identidad, compromiso y cambio de hábitos.

Por referirnos a otro de los puntos debatidos en este trabajo, la mediación entre personas y grupos es muy importante, y en cualquier proceso de mediación la comunicación juega un papel clave,

environmental, neighborly, political, relational). That is, it is a privileged way of developing what is considered “the awareness of the place”.

The garden, therefore, acquires its own philosophy; apart from focusing its points as has already been mentioned, under permaculture, it has a philosophy of non-consumerism, of recycling, or rather of reusing materials to make other supplies.

This place is not only set out for plant cultivation, but rather also for social cultivation, where spaces of meeting, exchange and leisure are consolidated. It is a place where many urban practices are also constructed that have to do with culture, talks, debates, assemblies, workshops, taking part in the learning practices that a “new” society demands, and thanks to these continuous activities generates in others a feeling of identity, commitment and change in habits.

By referring to another of the points debated in this study, the mediation between people and groups is very important, and communication plays a key role in any process of mediation; communication is, for Watzlawick (2009), a process of interaction, of knowledge formation.

In a garden, this concept is fundamental, since communication should always be clear between its users, a multitude of affairs become visible where the neighborhood is “mixed” through new formats, spaces and tools. Referring to the previous paragraph, it could be said that the garden is part of the teaching-learning process, in itself, it is a communication system where in addition to new sensitivities, understandings and experiences, the art of listening and speaking, the value of recycling, and the reuse of materials, good dialog, respect, are developed. And it is what environmental education definitely is doing, no more and no less: teaching us to inhabit the city in a different, less classic way, tracing new paths. All of this, giving sense to rooting of the local customs through cohesion of the territory and the recovery of the neighborhood idiosyncrasy.

In conclusion, the garden is a potent educational resource where observing and experiencing many of the contents linked to the knowledge of the environment and food production is possible, as necessary as it is in today’s society. In turn, it is considered as an educational resource for Environmental Education, since it allows addressing and facing a broad range of objectives and contents

comunicar es, para Watzlawick (2009), un proceso de interacción, de formación del conocimiento.

En un huerto, es fundamental este concepto, ya que la comunicación debe ser siempre clara entre sus usuarios, se hacen visibles en multitud de asuntos donde el barrio se “mezcla” a través de nuevos formatos, espacios y herramientas. Haciendo referencia al párrafo anterior, podría decirse que el huerto forma parte del proceso de enseñanza-aprendizaje, en sí, es un sistema de comunicación, donde además de nuevas sensibilidades, saberes y experiencias, se desarrolla el arte de la escucha y la palabra, el valor del reciclaje y la reutilización de materiales, el buen dialogo, el respeto. Y es que, lo que en definitiva no es ni más ni menos que educación ambiental, nos enseña a habitar la ciudad de otra forma menos clásica trazando nuevos caminos. Todo ello, dando sentido, a través de la cohesión del territorio a un arraigo de las costumbres locales y la recuperación de la idiosincrasia del barrio.

En definitiva, el huerto es un potente recurso educativo en el que observar y experimentar muchos de los contenidos vinculados al conocimiento del medio natural y la producción de alimentos, tan necesario en la sociedad actual. A su vez, se considera un recurso educativo para la Educación Ambiental ya que, nos permite abordar y afrontar de forma global e interdisciplinar, una amplia variedad de objetivos y de contenidos, tanto procedimentales, como conceptuales y actitudinales. Igualmente, se revela como una magnífica herramienta pedagógica para la aplicación de una metodología basada en el aprendizaje significativo, activo, experimental y cooperativo, permitiéndonos desarrollar la concienciación medioambiental.

Por último, queremos finalizar diciendo que, debido a que el huerto social nos facilita el acercamiento a la naturaleza, podemos asegurar que es una herramienta muy potente para impulsar la Educación Ambiental. De la misma manera que promueven otros aspectos vinculados con la misma, como por ejemplo la mejora de hábitos alimenticios, la salud y entre otros. En definitiva, los huertos constituyen una herramienta idónea para una educación comprometida con el desarrollo de sistemas agroalimentarios ecológicos, medioambientalmente sostenibles, en equilibrio con nuestros recursos naturales.

LITERATURA CITADA

ACNUR. 2017. ¿Cuáles son los beneficios del huerto urbano? ACNUR Comité Español. Disponible en <https://eacnur.org/>

in a global and interdisciplinary way, both procedural and conceptual and attitudinal. Likewise, it is revealed as a magnificent educational tool for the application of a methodology based on the significant, active, experimental and cooperative learning, allowing us to develop environmental awareness.

Lastly, we want to end by saying that because the social garden makes approaching nature easy, we can ensure that it is a very potent tool to foster Environmental Education. In the same way that it promotes other aspects connected to it, as for example the improvement of dietary and health habits, among others. Definitely, gardens constitute an ideal tool for an education committed with the development of ecological agrifood systems that are environmentally sustainable, in balance with our natural resources.

—End of the English version—



- blog/cuales-los-beneficios-huerto-urbano-tc_alt45664n_o_pstn_o_pst/
- Alexander, C. 1976. Urbanismo y participación. El caso de la Universidad de Oregón. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- Amador, L., y Esteban M. 2011. Desde la educación social a la educación ambiental: hacia una intervención educativa socioambiental. *Revista de Humanidades*, 18, 147 - 162.
- Amador, L., Esteban M., y Cárdenas R. 2012. La Educación Medioambiental en Personas Adultas y Mayores en el contexto de la Educación Social. En Morales, S; Lirio, J y Ytarte, R: la Pedagogía Social en la Universidad: investigación, formación y compromiso, 673-686.
- ASEDES. 2007. Documentos Profesionalizantes. Asociación Estatal de Educación Social. Grafox, S.L. Disponible en <http://www.eduso.net/archivo/docdow.php?id=143>.
- Ballesteros, G. 2012. Agricultura urbana y desarrollo sostenible. Presentado en el I Congreso Estatal de Agricultura Urbana y Periurbana. Huertos urbanos y desarrollo sostenible. Elche: SEAE.
- Ballesteros, G. 2014. Espectacular crecimiento de los huertos urbanos. *Revista el Ecologista* nº 21. Recuperado de <http://www.ecologistasenaccion.es/article28265.html>.
- Bellows, Anne C., Brown Katherine, y Smit Jac. 2003. Health Benefits of Urban Agriculture. Community Food Security Coalition. Disponible *In*: [/Health_Benefits_of_Urban_Agriculture.pdf](#).
- Calvo, A. 2001. Aproximación a la Animación Sociocultural desde la perspectiva didáctica. *Enseñanza*, 19, 425-442.
- Caride, J. A., y Meira P. A. 2001. Educación ambiental y desarrollo humano. Barcelona: Ariel.
- CEIDA. 1998. Huerto escolar. Bilbao: Administración de la Comunidad Autónoma del País Vasco. Departamento de Ordenación del Territorio, Vivienda y Medio Ambiente. Disponible *In*: <http://www.hezkuntza.ejgv.euskadi.eus/contenidos/>

- informacion/dig_publicaciones_in_novacion/es_edu_ambi/adjuntos/800001c_huerto_escolar_c.pdf.
- ENEASM. 2006. Estrategia Nacional de Educación Ambiental para la Sustentabilidad. México.
- Esteban, M., y Amador V. 2018. Una aproximación a las actitudes de los universitarios hacia el Medio Ambiente. (Una experiencia innovadora en el ámbito de las Ciencias Ambientales). *REXE: Revista de Estudios y Experiencias en Educación*. 17 (33), 81 - 100.
- Esteban, M., Amador L., Moreno O, y Pérez de Guzmán V. 2012. La educación ambiental y la educación de personas adultas y mayores. Participación social y voluntariado ambiental. Congreso Nacional de Medio Ambiente. Recuperado de <http://www.conama11.vsf.es/conama10/download/files/conama11/CT%202010/1896706024.pdf>. Extraído [12/09/2019].
- Esteban, M., y Amador L. 2017. La Educación Ambiental como ámbito emergente de la Educación Social. Un nuevo campo socioambiental global. *Revista de Educación Social*, 25.
- Eugenio, M., Zuazagoitia D., y Ruiz-González A. 2018. Huertos EcoDidácticos y Educación para la Sostenibilidad. Experiencias educativas para el desarrollo de competencias del profesor en formación inicial. *Revista Eureka sobre Enseñanza y Divulgación de las Ciencias* 15(1), 1501 doi: 10.25267/Rev_Eureka_ensen_divulg_cienc.2018.v15.i1.1501
- FAO (Organización de las Naciones Unidas para la alimentación y la agricultura). 2012. Extraído de <http://www.fao.org/food-loss-and-food-waste/es/> [12/09/2019].
- Fundació de la Jardineria i el Paisatge. 2019. Funciones y beneficios de los huertos urbanos. Disponible en <https://www.ntjdegardineria.org/funciones-y-beneficios-de-los-huertos-urbanos/>. *Cuestiones Pedagógicas. Revista de Ciencias de la Educación*.
- González Faraco, J. C. 2001. De la escuela a la calle: una educación ambiental para el desarrollo comunitario y la participación social. *Cuestiones Pedagógicas. Revista de Ciencias de la Educación*, 15, 1-11.
- Magnaghi, A. 2012. El proyecto local. Hacia la conciencia de lugar. Barcelona: Ed. UPC.
- II Encuentro de Huertos EcoDidácticos. 2017. Campus Bellaterra. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Muñoz Rodríguez, J. M. 2015. Los huertos escolares comunitarios: fraguando espacios socioeducativos en y para la sostenibilidad. *Foro de Educación*, 13(19), 213-239.
- Navarro, R. 2016. Cinco beneficios reales de tener un huerto urbano. *La Vanguardia*. Disponible en <https://www.lavanguardia.com/vivo/ciudad/20160707/403006599958/huerto-urbano-cultivo.html>
- Puente, R. 2010. Urbanizar con huertos. *Cimbra*, octubre, noviembre diciembre, 24 - 29.
- Puente, R. 2013. Guía para la creación de huertos sociales ecológicos en Andalucía. Sevilla: Consejería de Agricultura, Pesca y Desarrollo Rural.
- Revista Electrónica es Posible 45. 2019. Huertos urbanos, la revolución silenciosa. Extraído de <http://www.revistaesposible.org/numeros/72-esposible-45/109-huertos-urbanos-la-revolucion-silenciosa> [12/09/2019].
- Sánchez, A. 2012. Historia y evolución de los huertos urbanos. *Escuela Planeta Huerto*. Disponible en https://www.planeta-huerto.es/revista/historia-y-evolucion-de-los-huertos-urbanos_00148.
- Temporal y Fornons. 2016. Huertos comunitarios ¿expresión de cultura o de naturaleza? – descubriendo las visiones de los participantes de un huerto comunitario en Alemania. Documento policopiado. Disponible en <http://openaccess.uoc.edu/webapps/o2/bitstream/10609/55245/7/rtemporal-TFM0716memoria.pdf>
- Watzlawick. 2009. Teoría de la comunicación humana. Barcelona: Paidós.